

KAC

18/nov/2008

7/8/6 29

# TRES HERMANAS

Versión de José Luis Ramos Escobar  
de la obra Tres hermanas de  
Anton Chejov

SEMINARIO MUL. DISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

## Personajes

Olga	mayor de las tres hermanas Garrido, 28 años
María	segunda hermana, casada con Pedro Ramírez, 25 años
Irene	menor de las hermanas, 20 años
Andrés	el único varón en la familia Garrido, 23 años
Natalie	novia de Andrés, luego su esposa; es estadounidense; aunque domina el español, un leve acento denuncia su procedencia
Pedro Ramírez	maestro de escuela, esposo de María
Alejandro Vargas	teniente coronel español
Nicolás de León	subteniente en el ejército, español
Miguel Antonio Villena	sargento en el ejército, gallego
Claudio Somacarrena	doctor, 65 años, español
Matías Talavera	soldado puertorriqueño
José Rufo	soldado puertorriqueño
Faustino	un viejo portero del ayuntamiento, puertorriqueño
Felisa	vieja de 80 años, nana de los Garrido, puertorriqueña

La acción se desarrolla en el pequeño pueblo de Guánica, en la costa sur de Puerto Rico. El primer acto en mayo de 1897, el segundo en mayo de 1898, el tercero en julio de 1898 y el cuarto en diciembre de 1898.

Amplia sala y comedor en la casona de los Garrido. Hacia el fondo el balcón y a lo lejos el azul intenso del Mar Caribe. La entrada a la casona es por el lado izquierdo del balcón. En la sala hay un pequeño piano, al fondo derecha, un sofa, dos butacas y una mesa de centro, todas de mimbre. En la izquierda está la mesa del comedor, con una salida hacia la cocina. En el piano está De León, tocando una danza. Olga, vestida con el uniforme gris de maestra de escuela, está corrigiendo trabajos de sus alumnas. María, de negro, está sentada en el sofa, leyendo, con el sombrero sobre su falda. Irene, vestida de blanco tiene la mirada perdida en la lejanía. En el balcón se observa a Villena y al doctor Somacarrena.

Olga:                   Hace exactamente un año que nuestro padre murió, ¿verdad? Un día como hoy, cinco de mayo-el día de tu santo, Irene. Recuerdo que estaba muy oscuro y llovía. Sentí que nunca me repondría de su muerte; tú te habías desmayado y permanecías rígida e inmóvil, como si estuvieras muerta. Y ahora...ha pasado un año

y hablamos de ello como si tal cosa. Tú vistes de blanco y luces radiante...(Irene le hace un gesto de fastidio, como para indicar que el blanco es más apropiado para el calor. Mientras, se escuchan doce campanadas del reloj.) También sonaron las doce en aquel momento. Recuerdo la salva de disparos con que la tropa saludó el paso de su féretro. Claro, era coronel e ingeniero en el ejército. Y sin embargo, no hubo mucha gente en el entierro. Sería por la lluvia, que caía y caía con ganas de derrumbar los techos.

Irene: ¿Vas a continuar atormentándonos con los recuerdos?

Olga: A Papá lo hicieron coronel hace once años y lo asignaron a esta isla perdida en el calor del Mar Caribe. Así abandonamos Madrid. Recuerdo perfectamente como era Madrid para entonces: florecían las macetas en los balcones y todo se inundaba de una luz tibia y juguetona. Once años, y todavía lo recuerdo como si fuese ayer. Oh, Dios, al levantarme esta mañana, amaneció todo tan fresco y lleno de luz que me sentí alegre y dispuesta. Y un solo deseo se me metió en el pecho: regresar a Madrid.

Somacarrena: (A Villena) ¡Usted se me parece al mismísimo demonio!

De León: (Desde el piano) De acuerdo.

María, absorta en su lectura, silba por lo bajo la tonada de la danza

Cedal flotante de leve bruma...

Olga: María, deja de silbar ya. (Pausa) Esta jaqueca no se me quita nunca. Será porque tengo que ir todos los días al colegio y enseñar hasta el anochecer. Casi pienso como los viejos. En serio, siento como si mi energía y mi juventud se me escaparan gota a gota, día tras día. Todos estos cuatro años que llevo trabajando en el colegio, sólo he tenido un deseo, que continúa creciendo y creciendo...

Irene: Regresar a Madrid. Vender la casa, abandonar todo y regresar a Madrid.

Olga: Sí, a Madrid, cuanto antes.

Somacarrena y Villena se acercan a De León.

Irene: De seguro que Andrés logrará una cátedra en Madrid. No creo que le guste vivir aquí. El único problema es nuestra pobre Mariíta.

Olga: María puede visitarnos durante las vacaciones.

María silba por lo bajo.

Irene: Todo se resolverá, con la ayuda de Dios.(Mira por la ventana.) ¡Qué calor! En verdad no sé por qué

siento tanta alegría. Esta mañana, cuando me di cuenta que era mi cumpleaños, me invadió una gran felicidad, y recordé cuando éramos niñas y Mamá estaba viva. ¡Qué pensamientos tan dulces y maravillosos tuve!

Olga: Te ves tan hermosa hoy. María también está bien puesta. Andrés podría verse majo, si no fuera por lo grueso que se ha puesto. No le sienta la gordura. En cambio yo, he envejecido y perdido peso. Debe ser por lo irritada que me ponen las alumnas en el colegio. Pero hoy estoy en casa, libre, se ha ido la jaqueca y me siento más joven que ayer. Bueno, sólo tengo 28 años... Supongo que los designios de Dios siempre son buenos y justos, pero a veces no puedo evitar pensar que si me hubiese casado, estaría en mi hogar y tendría una vida mejor. Querría mucho a mi esposo.

De León: (En respuesta a un comentario de Villena.) En verdad que habla usted sólo necedades. Ya me cansé de oírle. (Se acerca a las hermanas.) Olvidé mencionaros que nuestro nuevo jefe de tropa, el teniente Vargas, vendrá hoy a presentaros sus respetos.

Olga: Será bienvenido.

Irene: ¿Es viejo?

De León: No, 40 o 45 quizás. Parece buena persona. Tonto no es. Su único defecto es que habla demasiado.

Irene: ¿Pero es interesante?

De León: Bueno, no está mal, pero tiene mujer, suegra y dos hijas pequeñas. Ah, y este es su segundo matrimonio. Se pasa diciéndole a todo el mundo que tiene mujer y dos hijas. A vosotras os lo dirá de seguro. Su mujer parece un poco ida de la mente. Se peina como si fuese una chavala, está siempre filosofando en un lenguaje altisonante, y a menudo trata de suicidarse, todo por fastidiar a su marido. Yo hubiese huido de una mujer así, pero Vargas la soporta y sólo se lamenta de su situación.

Villena: (Acercándose a Somacarrena.) Puedo levantar sólo quince kilos con una mano, pero si uso las dos, puedo levantar sobre 50 kilos. Así llego a la conclusión que dos hombres no son sólo el doble de fuertes que uno, si no el triple y quizás más.

Somacarrena: (Que ha estado leyendo el periódico.) Aquí hay una receta para evitar la caída del cabello...dos onzas de naftalina, media botella de alcohol metílico, se disuelven y se aplica una vez al día. Buena receta, debo copiarla. (Saca una libretita y la copia. Luego se dirige a Villena.) Pues como le decía, debe ponerle un tubito de cristal al corcho de la botella y coger un poco de...

Irene: Mi querido don Claudio.

Somacarrena: ¿Qué le sucede a mi niña?

Irene: Decidme, ¿por qué estoy tan contenta hoy? Es como si estuviera navegando en un velero de enormes velas

blancas y sobre mí, el cielo, ancho y profundo, lleno de grandes aves blancas que flotan a mi alrededor.

Somacarrena: (Le besa las manos con ternura.) Mi pequeña gaviota.

Irene: Sabe usted, hoy, cuando me levantaba, de pronto todo comenzó a aclararse en mi mente, y supe cómo debo vivir mi vida. Ahora lo tengo todo muy claro, mi querido don Claudio. El hombre debe ganar su sustento con el sudor de su frente, sin importar su clase social, y eso debe bastar para darle significado a su vida y brindarle felicidad. ¡Debe ser hermoso ser un trabajador y levantarse con el sol para abrir caminos picando piedras...! O un pastor, o un maestro para enseñarle a los niños, o el conductor de una locomotora. Dios santo, es mejor ser un toro, o un caballo, y trabajar, y no ese tipo de mujer que se levanta a las doce, se toma su café en la cama y luego se tarda dos horas en vestirse... ¡Qué horrible! Usted sabe como uno desea una bebida helada en este clima tan caluroso; así mismo deseo yo el trabajo. Si de ahora en adelante no me levanto temprano y me dedico a trabajar, puede retirarme el saludo, don Claudio.

Somacarrena: Así lo haré, así lo haré...

Olga: Papá nos acostumbró a levantarnos a las siete, y por eso Irene siempre se despierta a las siete. Pero luego



se requeda en la cama hasta las nueve, pensando en esto o aquello. Y con una expresión tan seria en su cara.(Ríe.)

Irene: Piensas que es raro cuando me pongo seria, porque todavía crees que soy una niña. Pero ya tengo 20 años, Olga.

De León: Entiendo perfectamente ese deseo de trabajar. Nunca he movido un dedo para trabajar. Nací en Palencia, una ciudad en la que nunca pasa nada. En mi familia eran desconocidos el trabajo y las preocupaciones. Inclusive tenía un sirviente que me quitaba las botas cuando llegaba de la escuela de cadetes. Y yo me quejaba de cómo él me las quitaba. Mi madre me miraba llena de admiración, como esperaba que todos me mirasen. Me protegían todo el tiempo del trabajo. Pero dudo mucho que esa protección me sirviera de algo. El tiempo ha llegado: hay una tremenda tormenta que se acerca, una poderosa tormenta que se acerca para renovarnos. Sí, ya está muy cerca y va a barrer con todo el ocio, la indiferencia y el prejuicio contra el trabajo, esa enfermedad del aburrimiento que aqueja a nuestra sociedad. Yo voy a trabajar y en 25 o 30 años todos los hombres y mujeres trabajarán. Todos nosotros.

Somacarrena: Menos yo.

De León: Usted no cuenta.

Villena: Dentro de 25 años habrá usted desaparecido, gracias a

Dios. En un par de años morirá de un infarto- o yo perderé la paciencia y le meteré una bala por las sienas, mi querido doctor.(Saca un pequeño atomizador y se rocía el pecho y las manos.)

Somacarrena: (Ríe) Es cierto que nunca he trabajado. Nada, desde que salí de la universidad. Ni siquiera he leído un libro, sólo los periódicos.(Saca otro periódico de su bolsillo.) Aquí habla de un escritor llamado Pérez Galdós, pero de lo que escribió no tengo ni idea. Sólo Dios sabrá...(Se escucha la campanilla de la entrada a la aldea casa del doctor.) Alguien me busca. Regreso ya.(Sale apresurado.)

Irene: Ya viene con otro de sus juegucillos.

De León: Sí. Se puso muy solemne cuando salió. Seguro que le traerá un regalo.

Irene: No me gustan esas cosas.

Olga: El doctor siempre está haciendo tonteras.

María: "Yo no sé lo que busco eternamente en la tierra, en el aire y en el cielo; yo no sé lo que busco, pero es algo que perdí no se cuándo y que no encuentro..."  
(Se levanta.)

Olga: Estás muy triste hoy.

María se pone su sombrero.

Olga: ¿Adónde vas?

María: A mi casa.

Irene: A la verdad que eres rara.

De León: Pero, ¿va a abandonar así la fiesta de su hermana?

María: ¡Qué importa! Regresaré más tarde. Adiós, mi amor.  
(Besa a Irene.) Te deseo toda la felicidad del mundo.  
En los buenos tiempos, cuando Papá estaba vivo,  
siempre había 20 o 30 soldados en nuestras fiestas.  
¡Qué fiestas tan divertidas teníamos! Y ahora...¿qué  
tenemos ahora? Un hombre y medio y un silencio de  
cementerio. Me voy a casa. Estoy deprimida y triste,  
así que no hacerme caso.(Intenta reír a través de sus  
lágrimas.) Hablaremos luego, ¿sí? Adiós, mi amor. Iré  
a cualquier parte...

Irene: A la verdad que eres...

Olga: (Llorosa.)Te entiendo, Mariíta, te entiendo.

Villena: Si un hombre comienza a filosofear, decimos que es  
filosofía o quizás lucubraciones. Pero si una mujer o  
varias de ellas comienzan a filosofear, decimos que  
es...¿cómo llamaríamos eso? ¿Quereís oír otro chiste?

Olga: ¿De qué está hablando? Realmente es usted terrible.

Villena: Nada."De un junco desprendido, a una corriente  
un gusano cayó,  
y una trucha, saltando de repente,  
voraz se lo tragó."

María: (A Olga.) Deja de lloriquear.

Entran Felisa y Ferapont, quien trae una tarta grande.

Felisa: Entra, Faustino, que tus botas están limpias. (A Irene)  
Un bizcocho de parte del alcalde González.

Irene: Decirle que estoy muy agradecida.(Toma la tarta.)

Faustino: ¿Qué cosa?

Irene: (Casi gritando.) ¡Que le estoy agradecida!

Olga: Aya, dale un pedazo de tarta. Ve Faustino, que te atenderán en la cocina.

Faustino: ¿Qué cosa?

Felisa: Ven, Faustino, ven conmigo.(Salen.)

María: No me simpatiza el tal González. No hay que invitarle.

Irene: Yo no le he invitado.

María: Gracias a Dios.

Entra Somacarrena con una tetera de plata, un regalo poco apropiado para la ocasión. Murmullos de desaprobación y sorpresa.

Olga: (Se cubre la cara con las manos.) ¡Una tetera!  
¡Qué terrible!

Irene: Pero, don Claudio, ¿qué es esto?

De León: ¿No os decía?

María: Doctor Somacarrena, cómo se le ocurre...

Somacarrena: Mis niñas, vosotras sois lo único que tengo, lo máspreciado para este viejo solitario e inútil. Si no fuera por vosotras, hace rato que estaría muerto.(A Irene)  
Mi querida niña, la conozco desde que nació, la cargué en mis brazos y quise tanto a su madre...

Irene: Pero, por qué hacer regalos tan... costosos.

Somacarrena: Costosos, bah...Lo pondré en la cocina. Costosos...(Sale.)

Felisa: (Entrando) Un teniente está a la puerta. No lo conozco.  
Irene, trata de ser amable con la visita.(Saliendo)  
Hace rato que es hora de almorzar.. Ay, bendito...

De León: Debe ser Vargas.(Entra Vargas.) El teniente Vargas, nuevo jefe de tropa.

Vargas: Permitidme presentarme: Alejandro Vargas, para servirlos. Me place estar en vuestra residencia. Pero cuán cambiadas estáis.

Irene: Por favor, tome asiento. A nosotras también nos complace su visita.

Vargas: No podéis imaginaros cuán contento estoy. Pero vosotras érais tres, ¿no? Recuerdo a tres chavalas. No lograba recordar vuestros rostros, pero sí que vuestro padre, el Coronel Garrido, tenía tres hijas. Llegué a verlas con mis propios ojos. Como pasa el tiempo, Dios santo.

De León: El Teniente Vargas viene de Madrid.

Irene: ¿De Madrid? ¿Es usted de Madrid?

Vargas: Sí, de Madrid. Su difunto padre era allá jefe de batería, y yo pertenecía a su mismo regimiento. (A María.) Me parece recordar un poco su cara.

María: Pues yo a usted no lo recuerdo.

Irene: Olga, Olga, ven, por favor.(Olga entra) ¿A que no adivinas? El teniente Vargas es de Madrid.

Vargas: Usted debe ser la mayor, Olga. Y usted María... y

usted la más joven, Irene.

Olga: Así que es usted de Madrid.

Vargas: Efectivamente. En Madrid nací, me crié, entré al servicio y residí hasta que me enviaron acá... En realidad, os recordaba poco, sólo que erais tres hermanas. A vuestro padre lo tengo vivo en mi memoria. Solía visitaros en Madrid.

Olga: Pensaba que recordaba a todos, pero usted...

Vargas: Llámeme Alejandro, por favor.

Irene: Alejandro de Madrid, ¡que sorpresa!

Olga: Nosotras vamos a regresar allá, sabe.

Irene: Estaremos allí para el otoño. Es nuestra ciudad, allí nacimos en la Calle Ríos Rosas...(Ambas ríen.)

María: Cuando menos lo esperamos, aparece un paisano.  
(Pausa.) Un momento, ahora recuerdo. ¿Te acuerdas, Olga, de uno a quien llamaban "el Mayor enamorado?" Usted era teniente, pero estaba enamorado de alguien y todos, para molestarle, le llamaban "el Mayor enamorado"...

Vargas: (Ríe) Así es, así es..."El Mayor enamorado", así me decían...

María: Tenía usted entonces bigote...Pero cómo ha envejecido, Dios sagrado, cómo ha envejecido...

Vargas: El Mayor enamorado: entonces era yo joven y estaba enamorado...en cambio, ahora...

Olga: Pero si no tiene ni una sola cana; usted ha envejecido, pero todavía no es viejo.

Vargas: Ya llegué a los 42. ... ¿Hace mucho que dejaron Madrid?

Olga: Once años. Pero deja de llorar, María...me estás haciendo llorar a mí, tonta.

María: Ya, no es nada. ¿En que calle vivía usted?

Vargas: En la Ríos Rosas.

Olga: Como nosotras.

Vargas: En un tiempo viví en Santa Catalina. Desde allí tenía que caminar hasta el cuartel y recuerdo que pasaba por un puente oscuro y sucio. El ruido del agua bajo el puente me hacía sentir muy solo y triste. En cambio aquí, ese mar es esplendoroso. Realmente es maravilloso.

Olga: Sí, pero hace un calor insoportable.

Vargas: Claro, pero el clima es sano, el aire es puro, y ese mar...Realmente me gusta vivir aquí. Lo único extraño es que la estación de tren quede tan lejos. Nadie sabe el porqué.

Villena: Yo sé por qué.(Todos lo miran.) Porque si estuviera cerca no estaría lejos, y si está lejos es porque no está cerca.(Silencio incómodo.)

De León: La broma del día.

Olga: Ahora sí le recuerdo...claro que sí.

Vargas: Yo conocí a vuestra madre.

Somacarrena: Era una santa. Que descansa en paz.

Irene: Mamá está enterrada en Madrid.

Olga: En el cementerio de-----.





María: ¡Mamá! Ya empiezo a olvidar su rostro. Supongo que lo mismo pasará con nosotros. Nos olvidarán a todos.

Vargas: Sí, nos olvidarán... Es nuestro destino irremediable, y lo que ahora nos parece importante y lleno de significado, en el futuro será futil y hasta ridículo. ¿No sucedió así con los grandes descubrimientos de Copérnico y Cristóbal Colón, que en sus tiempos parecieron insignificantes, mientras cualquier tontería escrita por un gamberro era tenida como una verdad reveladora? Bien puede suceder que esta nuestra vida llegue un día a resultar extraña, necia y no del todo saludable, sino terriblemente dañada.

De León: ¡Quién sabe! También es posible que las generaciones futuras piensen en nosotros con respeto y que vivimos con altura. Después de todo, ahora no tenemos torturas, ni ejecuciones públicas, ni invasiones, aunque todavía queda mucho sufrimiento.

Villena: (Con voz chillona, como si llamara a las gallinas.) Cloc, cloc-cloc. No hay nada que De León disfrute más que filosofear.

De León: Sargento Villena, le ruego que me deje en paz.(Se cambia de sitio.) Me resulta ya molesto.

Villena: Cloc, cloc cloc-cloc.

De León: (A Vargas.) El sufrimiento que nos rodea y cuya magnitud apreciamos, muestra al mismo tiempo la altura moral que hemos alcanzado.

Vargas: Sí, claro...

Somacarrena: Habla usted de altura, pero no será por nosotros.  
Mire lo bajito que yo soy...

Trasbastidores se escucha el sonido de un violín.

María: Es nuestro hermano Andrés quien toca...

Irene: Es un genio...Y llegará a ser catedrático. Papá era militar, pero Andrés escogió la academia.

Olga: Hoy está molesto, porque nosotras nos hemos burlado de que esté enamorado.

Irene: De una señorita norteamericana que reside aquí.  
Luego vendrá, seguramente.

María: Ay, pero cómo se viste. Es un desastre. Una falda amarillo chillón, con un fleco horrendo, junto con una blusa roja. Y sus mejillas siempre tan infladas y brillantes...No, Andrés no puede enamorarse de ella, él tiene buen gusto. Lo que pasa es que se hace el tonto para hacernos rabiar. Ayer me dijeron que ella se casa con González, el alcalde. Me parece una idea excelente. (Llamando.) ¡Andrés! ¡Ven acá!  
Sólo un momento, querido.

Entra Andrés.

Olga: Nuestro hermano Andrés.

Vargas: ¡Vargas!

Andrés: ¡Garrido!(Secándose el sudor del rostro.) Así que

está al mando de la tropa.

Olga: Fíjate que Alejandro es de Madrid.

Andrés: ¿Sí? Le felicito. Desde ahora en adelante, mis hermanas no le dejarán en paz.

Vargas: Me temo que ellas ya se están cansando de mí.

Irene: Mire el marquito que Andrés me regaló hoy. Lo hizo él mismo.

Vargas: Es... muy...

Irene: Y aquel otro que está sobre el piano, también lo hizo él.

Olga: En todo un sabio, toca el violín y talla infinidad de cosas. En fin , lo domina todo. Espera, Andrés, no te vayas. Ha tomado la costumbre de marcharse. No te vayas.

María e Irene le obligan a volver entre risas.

María: Ven, ven.

Andrés: Dejadme, por favor.

María: No seas tonto. A Alejandro le llamaban "el Mayor enamorado" y él no se enfada.

Vargas: En absoluto.

María: Pues se me antoja llamarte "el violinista enamorado."

Irene: O "el profesor enamorado."

Olga: Andresillo está enamorado, está enamorado.

Irene: Hurrah, Andresillo está enamorado.

Somacarrena: Sólo para el amor fuimos creados.

Andrés: Basta, basta. No he dormido en toda la noche y no me siento bien. Estuve leyendo hasta las cuatro y cuando me acosté, nada, ni pizca de sueño...Y entre pensamiento y pensamiento, se me inundó el cuarto de luz...Quisiera aprovechar esta luz de verano para traducir un libro del inglés.

Vargas: ¿Lee usted inglés?

Andrés: Sí, nuestro padre-que Dios lo tenga en la gloria-nos atragantaba la educación. Puede resultar cómico, pero desde que murió comencé a engordar. Gracias a sus manías, mis hermanas y yo sabemos francés, inglés, alemán, e Irene, italiano también. Pero cuánto sufrimos.

María: Saber tres idiomas extranjeros en un pueblecillo como éste es un lujo inútil. Ni siquiera un lujo, si no un apéndice innecesario, como un sexto dedo. Poseemos muchos conocimientos superfluos.

Vargas: ¿En verdad piensa que son superfluos?(Ríe.) La inteligencia y el conocimiento nunca sobran, no importa lo aburrido y triste que sea el lugar en donde estemos. Entre los seis mil habitantes de este pueblo atrasado probablemente pensáis que no haya más de tres que sean como vosotras, por lo que no podéis esperar triunfar sobre la masa de incultura que os rodea. Así que os imagináis desapareciendo entre la muchedumbre, tragadas por la vida sin futuro de un pueblo pequeño. Sin embargo, no creo

que desapareceréis del todo. Pronto aparecerán seis como vosotras, luego doce y así sucesivamente hasta que la mayoría de este pueblo sea gente instruida y educada. Dentro de doscientos o trescientos años la vida en este viejo planeta será maravillosa. Esa es la vida a la que debemos aspirar y si todavía no la tenemos, debemos imaginarla, soñarla, prepararnos para ella con más y mejores conocimientos que nuestros antepasados...(Ríe.) Y llama usted superfluos a sus conocimientos.

María: (Quitándose el sombrero.) Me quedo a almorzar.

Irene: Alguien debería anotar esas palabras.

Andrés ha abandonado la sala sin que nadie lo note.

De León: Para lograr esa vida que usted describe es menester trabajar.

Vargas: Claro...Cuántas flores tenéis aquí. A menudo me pregunto si fuese posible volver a vivir la vida, que lo vivido sea el borrador y se pudiera comenzar de nuevo, todos trataríamos de evitar los errores cometidos. Yo buscaría un nuevo ambiente y viviría en una casa como esta, con muchas flores y luz y cerca del mar...Tengo mujer y dos hijas, y mi mujer está enferma...Si volviera a vivir, no me casaría.

Entra Pedro Ramírez, vestido de maestro.

Pedro: (A Irene.) Felicitaciones, mi querida hermanita, felicitaciones en el día de tu santo. Te deseo mucha salud y todas las cosas buenas que una muchacha de tu edad debe tener. Y permíteme que te obsequie este pequeño libro... Contiene la historia de los 50 años de nuestro colegio. La escribí yo, nada, es una insignificancia, que me ocupó el tiempo cuando no tenía nada mejor que hacer, pero espero que lo leas. Buenos días para todos. Permitidme que me presente: Pedro Ramírez, profesor del colegio local de varones. y consejero civil. (A Irene.) En el libro podrás encontrar una lista de cuantos completaron sus estudios en nuestro colegio durante los últimos 50 años. *Feci quod potui, faciant meliora potetes.*(Besa a María.)

Irene: Pero Pedro, si ya me regalaste un libro de estos por Pascua de Resurrección.

Pedro: (Ríe.) No me digas... Pues entonces, devuélvemelo, o mejor no, dáselo al coronel. Acéptelo por favor, algún día el aburrimiento le hará leerlo.

Vargas: Muchas gracias. (Disponiéndose a irse.) Encantado en haberos conocido.

Olga: ¿Qué, nos abandona? No, no.

Irene: Debe usted acompañarnos en el almuerzo.

Olga: Se lo ruego.

Vargas: (Con una inclinación cortés.) ¿Día de su santo?  
Perdone que por no saberlo no le haya ofrecido mis felicitaciones.(Olga le ofrece el brazo y van al comedor.)

Pedro: Hoy es domingo, mis amigos, día de descanso. Así que descansemos y disfrutemos, cada uno de acuerdo a su edad y situación... Los romanos eran gente saludable porque sabían cuándo trabajar y cuándo descansar. Tenían *mens sana in corpore sano*. Sus vidas se desarrollaban de acuerdo a determinadas formas. Nuestro director sostiene que lo más importante en la vida es la forma que le demos. Lo que pierde su forma, se acaba. Y lo mismo sucede con nuestra vida cotidiana. (Coge a María por el talle y ríe.)  
María me quiere, mi esposa me quiere...Hoy estoy contento y de un humor excelente. María, a las cuatro iremos a casa del director. Han organizado un paseo de pedagogos con sus familias.

María: Yo no voy.

Pedro: (Disgustado.) Pero, María, querida, ¿por qué?

María: Después hablamos.(Molesta.) Está bien, iré, pero déjame sola.(Se aparta.)

Pedro: Y después del paseo, pasaremos toda la tarde en casa del director. A pesar de su precaria salud, no escatima esfuerzos en socializar. Es un hombre de avanzada, un iluminado. Una persona extraordinaria. Después de la reunión de ayer, me dijo: "Estoy cansado, Pedro, muy

cansado."(Mira el reloj de pared, luego el suyo.) Su reloj está atrasado siete minutos. Sí, estoy cansado, dijo.

Olga: Adelante, señores. El almuerzo está listo.

Pedro: Ay, mi querida Olga, lo que trabajé ayer. Hasta las once de la noche. Me cansé muchísimo, pero hoy estoy feliz.

Somacarrena: Por fin a almorzar.

María: Recuerde, nada de bebida, que le hace daño.

Somacarrena: Bah, no te preocupes. Hace dos años que no bebo. Y total, qué mas da.

María: De todas maneras, no se atreva.(Con enfado, pero en voz baja.) Así que tengo que volver a morirme de aburrimiento en casa del director.

De León: Si fuese usted, no iría.

Somacarrena: No vayas, mi niña.

María: Sí, que no vaya. ¡Maldita esta vida mía! ¡Es insoportable!(Va al comedor.)

Somacarrena: Bueno, bueno...

Villena: Cloc, cloc-cloc, cloc.

De León: Basta, Villena, ya es suficiente.

Pedro: A su salud, coronel. Pedagogo de carrera, formo parte de esta familia. Soy el esposo de María. Ella es tan dulce y tan buena.

Vargas: Esta vodka oscura se ve deliciosa. A su salud.  
(A Olga.) Es un placer compartir con vosotros.



Irene: María está de un humor de perros. Hay que comprenderla: se casó a los 18 años, y su marido le parecía entonces el hombre más inteligente del mundo. Ahora es diferente, él es bueno, pero la inteligencia...

Olga: Andrés, ven, por favor.

Andrés: Ya voy.

De León: ¿En qué piensa usted?

Irene: En nada especial. No me gusta ese Villena, me asusta. Cada vez que abre la boca dice alguna majadería.

De León: Es un individuo raro. Me da lástima y me irrita a la vez, aunque la lástima es mayor. Creo que su problema es la timidez. Cuando estamos a solas, es afable y hasta inteligente, pero en público es ofensivo y provocador. No se marche. Esperemos que se sienten. Permítame estar a su lado un momento. ¿En que piensa?(Pausa.) Usted tiene 20 años, yo aun no cumpla los 30. ¡Cuántos años nos quedan por delante, un batallón de años llenos de mi amor por usted!

Irene: No me hable de amor, De León.

De León: Me apasiona la vida, Irene, pasión de trabajar, de luchar...y a esa pasión se une mi amor por usted. La vida es hermosa porque es usted hermosa...  
¿En qué piensa?

Irene: Dice usted que la vida es hermosa. Quizás..., pero que tal si sólo lo pareciera. Nuestra vida, la de las tres hermanas, nunca ha sido hermosa. La verdad es que la vida nos ha ahogado como la mala hierba en un jardín. Ya estoy llorando otra vez...(Se enjuga las lágrimas.) Lo que tenemos que hacer es trabajar, trabajar... Nos sentimos deprimidos y vemos la vida tan pesada y sombría porque no sabemos lo que es el esfuerzo. Somos descendientes de padres que despreciaban el trabajo.

Entra Natalie, vestida de rosa con un cinturón verde.

Natalie: Ya están sentándose para el almuerzo...Llego retrasada....El peinado está bien...me parece...  
(Ve a Irene.) My dear Irene, felicidades.  
(La besa efusivamente.) Tienes muchos invitados, y eso me asusta...Buenos días, liutenant.

Olga: (Acercándose) Oh, aquí está Natalie. ¿Cómo estás, querida?

Natalie: "¡Qué mucha gente!" Me siento avergonzada...

Olga: Son todos amigos, no te asustes.(Alarmada.) Llevas puesto un cinturón verde, ¡qué error!

Natalie: ¿Es de mala suerte?

Olga: No, de mal gusto. No va con el traje.

Natalie: (Llorosa.) ¿No? Pero en realidad no es verde, es más un color mate...

Pedro: Irene, te deseo que consigas un novio, pero uno bueno. Ya estás en tiempo de casarte.

Somacarrena: (Por el lado de Natalie.) Y otro novio para Natalie.

Pedro: Natalie ya tiene novio.

María: Una copa de vino para mí, por favor. Y brindemos por nuestra vida tan agradable.

Pedro: María, tu conducta de hoy me sorprende.

Somacarrena: La sangría está riquísima. ¿Con qué la han preparado?

Villena: Con cucarachas.

Irene: ¡Qué asco!

Olga: Tendremos pavo asado para la cena, no falte nadie, señores.

Vargas: †¿Puedo yo también visitaros esta noche? ✓

Irene: Claro que sí.

Somacarrena: Sólo para el amor fuimos creados...(Ríe.)

Entran a la sala José Rufo y Matías Talavera.

Matías: ¡Ya están almorzando!

Rufo: (Arrastra las sillas.) ¿Almorzando? Pues sí, están almorzando.

Matías: Espera, déjame tomar una fotografía.(Lo hace.) Espera, otra. (Toma otra.) Ya, vamos.

Rufo: (Acercándose al comedor.) Mis felicitaciones y mejores deseos, Irene. Hoy el clima está perfecto, perfecto.

Matías: Colóquese allí, Irene.(Toma otra fotografía.) Está

usted hoy muy bella.(Saca un trompo de música.)  
Este trompo es para usted. Suena que es una  
maravilla.

Irene: ¡Qué preciosidad!

María: "Yo no sé lo que busco eternamente..."

Pedro: Con estos dos somos trece en la mesa.

Rufo: Usted no creerá en supersticiones, ¿verdad?(Ríe.)

Pedro: Cuando trece personas se sientan a la mesa significa  
que hay alguien enamorado en la mesa. ¿No será  
usted, don Claudio?

Somacarrena: No, yo soy un viejo pecador... Lo que no comprendo  
es porque Natalie se ha sonrojado.(Risas.)

Natalie sale hacia la sala. Andrés la sigue.

Andrés: Espere, no les haga caso, se lo ruego.

Natalie: ¡Qué vergüenza! No sé lo que me pasa...Y todos  
riéndose de mí. Sé que es incorrecto levantarse así  
de la mesa, pero no puedo...I can't.

Andrés: Mi bella niña, no se moleste, ellos sólo bromean  
inocentemente. Son gente buena y nos quieren,  
nos quieren a los dos. Venga conmigo, aquí no  
nos ven.

Natalie: Es que no me gusta estar con tanta gente.

Andrés: ¡Cuán joven es usted, Natalie, maravillosamente  
joven y hermosa! Querida mía, no se moleste,  
cálmese. Créame, me siento tan feliz a su lado,

tan feliz y lleno de amor y de alegría...No, aquí no nos ven. Cuándo me enamoré de usted, cómo... Mi amor...Mi niña dulce e inocente...Quiero casarme con usted. La quiero, la quiero como nunca he amado a nadie...I love you.

Se besan. Entran dos soldados por el balcón y se sorprenden al verlos besándose. Apagón.

## ACTO SEGUNDO

El mismo decorado del primer acto. Son las ocho de la noche. El sonido lejano de una guitarra llega de la calle. Las luces aun no han sido encendidas. Entra Natalie, en bata de noche, y con una vela en la mano. Se detiene cerca de la habitación de Andrés.

Natalie:           ¿Qué haces, Andrés? ¿Estás leyendo? No...no es nada. Es que...(Se dirige hacia otra puerta.) estoy "chequeando" que nadie haya dejado una vela encendida.

Andrés:           (Sale con un libro en la mano.) ¿Qué quieres, Nat?

Natalie: Con el "carnival" todo anda trastocado y los sirvientes no saben ni lo que hacen. Anoche me levanté a medianoche y encontré una vela encendida en el comedor, would you believe it? Todavía no sé quien la dejó encendida. ¿Qué hora es?

Andrés: Las ocho y cuarto.

Natalie: Y todavía no han regresado Olga ni Irene, pobrecitas. Se están matando, Olga en el colegio, Irene en el telégrafo.(Suspira.) Esta mañana le dije a Irene: Cuídate mucho, my dear, pero no me hace caso. ¿Las ocho y cuarto, dijiste? Creo que Bobby no está bien. Ayer le dio fiebre; hoy está frío. ¿Qué le pasará?

Andrés: No le pasa nada, Nat. El bebé está perfectamente bien.

Natalie: Lo pondré a dieta de todos modos. Me pone ansiosa... Parece que esta noche vendrán los vejigantes. Sería mejor que no entraran, Andrés.

Andrés: Bueno...no sé. Se les invitó a que viniesen.

Natalie: Sabes, esta mañana el baby se despertó y se sonrió. ¡Eso quiere decir que me reconoció! Hi, Bobby!-le dije-Hola, dear! Y entonces se rio. Los babies entienden todo, todo, todo. Bueno, Andrés, le diré a los sirvientes que no dejen entrar a los vejigantes.

Andrés: (Indeciso)Pues...no sé...le toca a mis hermanas decidir. Es su casa, después de todo

Natalie: Sí, es su casa también. Se los diré a ellas igualmente, son tan buenas. Para la cena te ordené cuajada. El médico dice que sólo puedes cenar cuajada o si no no

adelgazarás. Bobby está tan frío. Tengo miedo que sea el viento que sopla en su habitación. Será mejor cambiarlo a un cuarto más abrigado, como el de Irene. Ella puede compartir el de Olga...Total, sólo viene a la casa a dormir...Andrés, ¿por qué estás tan callado?

Andrés: Estaba pensando. Además, no hay nada que añadir.

Natalie: Bueno, qué te iba a decir...Ah, sí...Faustino, el de la Alcaldía quiere verte.

Andrés: (Bosteza.) Dile que pase.

Natalie sale. Andrés se sienta a leer en libro. Entra Faustino.

Andrés: Hola, mi viejo amigo, para qué querías verme.

Faustino: El alcalde le envía este libro y esta carta.

Andrés: Gracias. ¿por qué vienes tan tarde? Son pasadas las ocho.

Faustino: ¿Cómo dice?

Andrés: Digo que vienes tarde. Ya son más de las ocho.

Faustino: Es cierto. Había sol cuando llegué, pero no me dejaron entrar. El señor está ocupado, me dijeron. Bueno, si estaba ocupado, estaba ocupado. Yo no tenía prisa. (Piensa que Andrés le ha dicho algo.) ¿Cómo dice?

Andrés: Nada.(Hojea el libro.) Mañana es sábado y no hay trabajo, pero iré a la oficina de todas maneras. Aquí me aburro...(Pausa.) Sí, viejo, qué fraude es la vida. Hoy me puse a leer este libro de puro aburrimiento. Tiene apuntes de cuando estudiaba yo

en la universidad. ...¡Dios santo! Date cuenta, viejo, soy el secretario del Concejo Municipal que dirige el alcalde González, y a lo máximo que puedo aspirar es a ser miembro pleno del concejo. Yo, que todavía sueño con que soy profesor de la Complutense en Madrid, un intelectual famoso, el orgullo de toda España.

Faustino: Lo siento, no sé...no oigo bien.

Andrés: Si oyeras bien, no te estaría hablando de estas cosas. Y sin embargo, necesito hablar con alguien. Mi mujer no me entiende, y a mis hermanas les tengo miedo, no sé por qué. Será que tem<sup>o</sup> que se rían y se burlen de mí... No bebo y me desagradan las tabernas. pero cómo me encantaría estar ahora en Madrid, en un buen restaurante madrileño...

Faustino: Los otros días, en la alcaldía, un contratista estaba contando de unos comerciantes que estaban comiendo tortas en Madrid, y uno de ellos se comió 40 tortas y se murió. ¿Eran 40 o 50? No sé.

Andrés: Estar en Madrid, sentado en la Plaza Mayor, sin conocer a nadie y sin que nadie te conozca, pero sintiendo que uno pertenece allí. Aquí, en cambio, donde conoces a todo el mundo y todo el mundo te conoce, uno se siente extraño, solitario y sin raíces.

Faustino: ¿Cómo?...Y el mismo contratista me contó que hay una



cuerda enorme que atraviesa Madrid. No sé, a lo mejor es mentira.

Andrés: Claro que lo es. ¿Para que sirve una cuerda así?

Faustino: No sé, eso fue lo que él dijo.

Andrés: Eso es una tontería...¿Has estado alguna vez en Madrid?

Faustino: ...No, no lo quiso Dios...¿Me voy?

Andrés: Sí, puedes irte. Adiós.(Faustino sale.) Que te vaya bien. Mañana puedes recoger esos papeles... Puedes irte.(Al mirar descubre que ya no está.) Se fue.  
(Suena una campanilla.) Los asuntos, sí...

Desperezándose y con paso lento entra a su habitación. Se escucha el canto de una niñera durmiendo al bebé. Entran a escena María y Vargas. Mientras conversan, una doncella enciende la lámpara y las velas.

María: No sé, no sé...Claro que la costumbre pesa mucho. Por ejemplo, cuando nuestro padre murió no nos podíamos acostumbrar a la falta de sirvientes. Pero si dejamos a un lado la costumbre, todavía insisto que tengo razón. Tal vez sea diferente en otros lugares, pero aquí en esta isla las personas más educadas, más nobles y agradables son los militares.

Vargas: Estoy sediento. Me hace falta alguna bebida helada.

María: Ya pronto servirán los refrigerios... Cuando me casaron a los 18, le tenía terror a mi esposo, porque ya él era profesor y yo apenas terminaba la escuela. Me parecía entonces un hombre extraordinariamente culto, inteligente e importante. Desafortunadamente, ya no es igual...

Vargas: Sí, ya veo...

María: No me refiero a mi marido-con el tiempo me he acostumbrado a él-pero entre los civiles hay tanta gente vulgar, áspera y desagradable. La vulgaridad me molesta, me ataca los nervios... Con sólo ver a una persona sin refinamiento, sin cortesía y sin amabilidad, me disgusta. Y cuando me veo obligada a compartir con los compañeros de trabajo de mi marido, sencillamente sufro.

Vargas: Claro, pero yo pensaba que un pueblo como este, tanto los civiles como los militares carecían de interés. No hay de donde escoger. Si uno habla aquí con cualquier persona educada, sea civil o militar, encuentra siempre lo mismo: cansancio y dejadez. Cuando no es su mujer, es su casa, su hacienda, su caballo, cualquier cosa... Nosotros tenemos grandes ideales, pero sólo tomamos lo más bajo de la vida.  
¿Por qué?

María: ¿Por qué?

Vargas: Sí, por qué ~~tiene~~ uno se convierte en el mártir de la mujer y los hijos y no ellos <sup>en</sup> los mártires nuestros.

María: Está hoy un poco deprimido.

Vargas: Quizás. No he almorzado ni probado bocado desde esta mañana. Una de mis hijas está malucha, y cuando una de mis hijas se enferma, me pongo ansioso. Me siento culpable de haberles dado tal madre. Si la hubiera visto esta mañana, ¡qué criatura más insufrible! Empezamos a reñir a las 7 y a las 9 escapé dando un portazo....Nunca hablo de esto con nadie, pero con usted me atrevo a confesarme.(Le besa la mano.) No se moleste conmigo, fuera de usted no tengo a nadie...

María: Qué ruido hace el viento. Poco antes de morir nuestro padre hacía el mismo ruido.

Vargas: ¿Es usted supersticiosa?

María: Sí.

Vargas: ¡Qué raro!(Le besa la mano.) Es usted una criatura maravillosa y encantadora. Está oscuro, pero veo brillar sus ojos.

María: (Se cambia de asiento.)Aquí hay más luz.

Vargas: La amo, la amo, la amo...Amo sus ojos, sus movimientos, sueño con ellos. Maravillosa, encantadora...

María: (Ríe.) Cuando me habla así, no sé por qué me da risa y miedo a la vez. No repita eso, por favor. (En susurro.) Bueno, no...siga, no se detenga, no me preocupa...(Se cubre la cara con las manos.) Alguien viene. Hablemos de otra cosa.

Entran Irene y De León desde el balcón.

De León: Tal vez heredé esta terquedad y paciencia que me permiten seguir aburriéndola. Mire cómo la traigo todas las tardes hasta su casa.

Irene: ¡Qué cansada estoy!

De León: Y seguiré acompañándola todas las tardes desde el telégrafo hasta aquí, diez, veinte años, hasta que usted me ordene lo contrario.(Ve a María y Vargas.)  
¿Vosotros aquí? Buenas noches.

Irene: Finalmente estoy en casa.(A María.) Cuando estaba a punto de cerrar llegó una señora a enviarle un telegrama a un hermano que vive en Arecibo, a quien se le había muerto un hijo. Lo único es que no recordaba la dirección y tuvimos que enviar el telegrama sin más dirección que Arecibo, figúrate. La señora se puso a llorar, y yo sin ton ni son le dije bruscamente: "No tengo tiempo que perder." Qué estúpida, ¿no?...¿Vendrán esta noche los vejigantes?

María: Sí.

Irene: ¡Qué rico es descansar! ¡Estoy muerta!

De León: Cuando regresa usted del trabajo se le ve tan joven. tan desamparada...

Irene: Es que me canso...No, no me agrada trabajar en el telégrafo, no me agrada.

María: Has adelgazado...Te ves más joven y de cara hasta

pareces un chiquillo.

De León:

Es el peinado.

Irene:

Tengo que buscar otro empleo. Este no me va. No tiene lo que yo había soñado y deseado. Es el tipo de trabajo que se realiza sin inspiración, casi sin pensar...(Se oyen unos golpes) Ese es don Claudio. Contéstele usted, por favor que yo estoy exhausta. (De León sale.) Seguro que subirá. Por cierto, tendremos que hacer algo con respecto al problema de juego de Andrés. Ayer estuvo en el Club junto con el doctor y dicen que perdió mucho dinero.

María:

¿Y qué vamos a hacer?

Irene:

Es que perdió hace dos semanas, y en diciembre también...¡Ojalá y acabe de perderlo todo de una buena vez! Así nos macharíamos de este pueblucho.. Dios mío, todas las noches sueño con Madrid. A veces creo que voy a enloquecer...En junio ya estaremos en Madrid, pero cuánto falta todavía: febrero, marzo, abril, mayo...¡casi medio año!

María:

Tenemos que impedir que Natalie se entere de las pérdidas de Andrés en el juego.

Irene:

No creo que le importe mucho.

Entra el doctor Somacarrena con De León.

María:

Ahí está. ¿Ya pagó el alquiler?

Irene: (Ríe.)No, ni un real en ocho meses...Se le habrá olvidado, seguramente.

María: Fijaos en la postura solemne que adopta cuando se sienta.(Todos ríen.)

Irene: ¿Por qué no dice algo, Alejandro?

Vargas: ...Mi vida por una bebida helada...desde esta mañana no he tomado nada.

Somacarrena: ¡Irene!

Irene: ¿Qué le pasa, don Claudio?

Somacarrena: Venga aquí. "Venez ici." Sin su ayuda, no puedo.  
(Irene le ayuda a colocar las cartas para un juego de solitaria.)

Vargas: Bueno, si no nos dan una bebida, filosofemos, al menos.

De León: ¿Sobre qué?

Vargas: ¿Sobre qué? Bueno...tratemos de imaginar cómo será la vida después de que hayamos muerto, digamos, doscientos o trescientos años después.

De León: Muy bien...Después que muramos, la gente volará en globos, el estilo de las camisas cambiará y se descubrirá un sexto sentido...pero la vida seguirá siendo la misma: difícil, misteriosa y ocasionalmente llena de felicidad. Y en el próximo milenio la gente continuará quejándose: ¡Cuán difícil es vivir!, pero seguirán temiéndole a morir, lo mismo que ahora.

Vargas: ...Bueno, pues, cómo decirle...Pienso que todo en el

mundo está destinado a cambiar, de hecho está cambiando delante de nuestros propios ojos. Dentro de dos o trescientos años, o tal vez dentro de mil años, no importa el tiempo que tome, la vida será distinta porque será feliz. Claro que ninguno de nosotros la disfrutará, pero es nuestro deber luchar, trabajar y sacrificarnos para crear esa vida. Esa debe ser la finalidad de nuestra vida, y acaso nuestra única felicidad.

María ríe por lo bajo.

De León: ¿De qué se ríe?

María: No sé...He estado riéndome todo el día.

Vargas: Fui a la misma escuela de cadetes que usted, pero no asistí a la academia militar. Leo bastante, claro está, pero a menudo no sé cuáles libros debo leer, y probablemente he leído muchas cosas intrascendentes. Y sin embargo, mientras más vivo, más afán de conocimiento siento. Mi pelo está casi blanco, y los años pesan, pero cuán poco sé, cuán poco... No obstante, alguna cosa cierta y verdadera conozco. Oh, si pudiera convencerlos de que no sólo no existe la felicidad para nosotros, sino que no debe existir y que no existirá....Tenemos que trabajar y trabajar y trabajar para que disfruten de la felicidad nuestros descendientes lejanos...Si yo no puedo ser

feliz, que lo sean al menos los nietos de mis nietos.

Matías y Rufo entran al balcón y comienzan a tocar música campesina acompañándose con la guitarra.

De León: Así que no nos permite usted ni soñar con la felicidad.  
Pero qué tal si le digo que yo soy feliz.

Vargas: No lo es.

De León: Obviamente no nos entendemos. ¿Cómo convencerle?

María ríe por lo bajo.

De León: Muéstrole un dedo y ella reirá... La vida será siempre la misma, en cien, en mil, en un millón de años...  
La vida no cambia, es inmutable, y sigue sus propias leyes, que no nos incumben ni podemos descubrir...  
Piense en las aves que emigran en el otoño: todas vuelan y vuelan sin importar que pensamientos tengan en sus cabezas, vuelan y siguen volando sin saber por qué. Y van a seguir volando aunque muchos filósofos las acompañen e intenten filosofar sobre su vuelo.

María: ¿Así que no existe ningún significado?

De León: ¿Significado? Mire, ahí afuera está el mar, ¿qué significado tiene?

María: Pienso que el ser humano tiene que creer en algo, o al menos tiene que buscar esa fe. Si no su vida



estará vacía, totalmente vacía...¿Cómo puede usted vivir sin saber por qué vuelan las aves, por qué nacen los niños o por qué brillan las estrellas en el firmamento?...Uno debe saber por qué vive...porque si no, nada valdría la pena...todo sería como la hojarasca en el viento...

Vargas: De todas maneras, me duele que mi juventud haya terminado.

María: "Cómo se pasa la vida/cómo se viene la muerte/ tan callando...", dice Jorge Manrique.

De León: Y yo digo: "Cómo se pierde el tiempo hablando con vosotros."

Somacarrena: (Leyendo en voz alta.)Pérez Galdós fue diputado por Puerto Rico...Debo apuntar eso en mi libreta.

Irene: (Jugando solitaria.) Pérez Galdós fue diputado por Puerto Rico.

De León: La suerte está echada...Sabe, María, que sometí mi renuncia.

María: Algo oí, pero no sé para qué. Me disgustan los civiles.

De León: Da lo mismo, para la clase de militar que soy. Ni siquiera son atractivo. Bah, qué importa, trabajaré, trabajaré tan fuerte que cuando llegue a mi casa en la noche, caeré exhausto en la cama y dormiré como un tronco...Los trabajadores duermen toda la noche.

Matías: Le compré estos lápices de colores... y este pequeño abrecartas...

Irene: Todavía me trata como si fuese una chiquilla...  
Recuerde que ya he crecido.(Toma los regalos.)  
¡Qué bellos!

Matías: Para mí he comprado esta navaja...Ve, tiene muchas  
cuchillas: una para limpiarse los oídos, otra para  
limpiarse las uñas y esta otra que es una tijerita...

Rufo: ¿Doctor, qué edad usted tiene?

Somacarrena: ¿Yo? Treinta y dos.(Risas)

Matías: Le voy a enseñar otro juego de solitaria.

Felisa entra con limonadas. Natalie entra y queda cerca de la mesa.  
Villena entra, saluda y se sienta a la mesa.

Vargas: ¡Qué calor hace!

María: Ay, sí. Ya me cansa este lugar.

Irene: Me está saliendo la solitaria: eso quiere decir que  
nos iremos a Madrid.

Matías: No, no sale, no ve que el ocho no va ahí. Está dicho: ↓  
ni irán a Madrid.

Somacarrena: (Leyendo.) Hum, epidemia de disentería en Murcia.

Felisa: (Acercándose a María) Mariíta, ven a tomar tu  
limonada. Usted, también su excelencia. Perdone,  
pero olvidé su nombre.

María: Tráemelo aquí, nana. No tengo ganas de levantarme.

Irene: Nana...

Felisa: Voooy...

Natalie: (A Villena.) Aun los babies entienden todo lo que decimos. Hoy le dije: "Buenos días, Bobby, buenos días, honey." Y me miró de una manera tan particular. Puede usted pensar que es amor de madre pero no, es que es un baby extraordinario.

Villena: Si ese niño fuera mío, lo freiría en una sartén y me lo comería entero.(Se aparta a un rincón.)

Natalie: (Se cubre la cara con las <sup>manos</sup>.) ¡Qué hombre tan bruto y mal educado! my God ✓

María: Si yo estuviera en Madrid, ni notaría los cambios en el clima.

Vargas: Fíjese, el otro día estuve leyendo el diario de un ministro francés, escrito cuando estaba preso. Lo habían condenado por la cuestión de Panamá. Pues bien, este ministro se deleita en describir las aves que veía por la ventana de la prisión, en las que nunca se había fijado cuando era ministro...Ahora que le han puesto en libertad, tampoco se fijará en las aves... ✓  
De la misma manera, usted tampoco notará a Madrid, una vez resida allí. Nunca somos felices, sólo deseamos serlo.

De León: Y ¿dónde están los bombones?

Irene: Villena se los comió.

De León: ¿Todos?

Felisa: (Se acerca a Vargas.) Le acaban de traer este mensaje.

Vargas: ¿Para mí?(Lo lee) Es de mi hija... ¡No! María, perdóneme, debo marcharme...No puedo ni tomarme

la limonada...(Nervioso.) La misma historia de siempre...

María: ¿Se puede saber que pasa, si no es ningún secreto?

Vargas: (En voz baja.) Mi mujer ha vuelto a envenenarse. Tengo que ir...Me marcho sin despedirme...Esto es muy desagradable.(Le besa la mano.) Mi dulce y simpática amada, me voy.

Felisa: ¿Adónde va? Aquí le traía la limonada.

María: (Estalla.) Déjame en paz, ¿por qué tanta pregunta? (Se dirige a la mesa.) Estoy harta de ti, vieja tonta.

Felisa: ¿Por qué te enojas así? No quise ofenderte.

Andrés: (Fuera de escena.) ¡Felisa!

Felisa: (En burla.) ¡Felisa! Encerrado ahí en su cueva...(Sale.)

María: (En la mesa.) Hacedme espacio.(Mueve los naipes.) Y saquen esos naipes de la mesa, que os creéis. Vamos, bebeos la limonada.

Irene: Estás de un humor...

María: Pues no me hables, que nadie se meta conmigo.

Somacarrena (Ríe.) ¡Que nadie se meta con ella!

María: Tendrá usted sesenta años, pero se comporta como un mocâso, con cada tontería que dice.

Natalie: Pero qué es esto, mi querida María; qué forma de expresarte es esa. Eres muy bella y podrías ser aceptada en sociedad, si aprendes a expresarte. I mean, excuse me, my dear, but your manners are a littlebit coarse.

De León: (Conteniendo la risa.) Me da... Me da...eso es

¿brandy?

Natalie: It looks that my Bobby isn't asleep. I must go and see him. Excuse me.

Irene: ¿Y que se hizo Alejandro?

María: Se marchó a su casa, porque su querida mujer ha hecho algo...raro.

De León: (Cruza a Villena con una copa de brandy.) Siempre está usted solo, rumiando sobre alguna cosa que nadie conoce...Bueno, hagamos las paces. Brindemos con un trago de brandy. Esta noche tocaré el piano, una tonadillas insignificantes, pero, bueno...

Villena: Y por qué hacer las paces, si yo no estoy reñido con usted.

De León: No sé, siempre siento que ha pasado algo entre nosotros. Se ve usted siempre muy fiero.

Villena: "Es verdad, pues reprimamos/ esta fiera condición, esta furia/ esta ambición/ por si alguna vez soñamos..

De León: ¿Qué tiene que ver el sueño con esto?

Villena: Lo cierto es que cuando estoy a solas con alguien, me siento bien., como todo el mundo...Pero en grupos, no sé, me siento tímido, me molesto y digo todo tipo de sandeces... De todas formas, soy más noble y honrado que muchos, puedo demostrarlo.

De León: Suelo enfadarme con usted cuando me ataca en público, pero en el fondo me resulta usted simpático. Hoy quiero embriagarme, bebamos.

Villena: ¡Bebamos!(Beben.) Nunca tuve nada en contra suya.  
Lo que pasa es que yo soy como Segismundo, una  
fiera entre los hombres...(Se perfuma.)

De León: He pedido el retiro del ejército. Se acabó. Lo he estado  
retrasando por cinco años, pero ya me decidí.  
Trabajaré.

Villena: Y los sueños, sueños son...

De León: Trabajaré.

Durante la conversación, Andrés ha entrado y está leyendo cerca de  
una vela. Somacarrena entra con Irene.

Somacarrena: Y la comida que me trajeron era típicamente  
puertorriqueña: arroz, verdura y yaniqueques,  
que los hacen con pescado.

Villena: Los yaniqueques no son de pescado; sólo es harina  
frita.

Somacarrena: No, mi amigo, tienen pescado.

Villena: Pues yo le digo que no son más que harina.

Somacarrena: Y yo le digo que tienen pescado.

Villena: ¡Harina!

Somacarrena: Bah, para que discutir con usted. No conoce nada de  
este país y jamás ha probado los yaniqueques.

Villena: No los he probado porque los detesto. Tienen un  
tufio rancio insoportable. ✓

Andrés: (Suplicante.) Por favor, basta ya, señores.

De León: ¿Cuándo vienen los vejigantes?

Irene: Me prometieron que a las nueve, es decir, ya pronto.

De León comienza a cantar una canción folclórica española. Rodea con el brazo a Andrés quien le hace coro junto con Somacarrena.

De León: ¡Brindemos y bebamos! Andresillo, yo iré también le acompañaré a la Universidad de Madrid.

Villena: ¿A cuál? En Madrid hay dos universidades.

Andrés: No, sólo hay una.

Villena: Pues yo le digo que hay dos.

Andrés: Aunque haya tres, da lo mismo.

Villena: Hay dos. (Murmillos de protesta.) Dos universidades, pero si no quereis escucharme, me callo. O mejor me marchó a otra habitación.(Sale intempestuoso.)

De León: (Riendo.) Bravo, bravo. Este Villena es muy gracioso. Comencemos, amigos, yo toco el piano...

Se sienta al piano y toca un vals. María da vueltas a su alrededor.

María: De León está borracho...está borracho, muy borracho...

Entra Natalie.

Natalie: ¡Don Claudio!

Somacarrena se le acerca. Natalie le habla muy quedo. Luego sale.

El doctor se acerca a De León, le toca en el hombro y le susurra al

oído. Este deja de tocar.

Irene: ¿Qué sucede?

Somacarrena: Ya es hora de marcharnos. Buenas noches.

Irene: Pero no, si ya van a llegar los vejigantes.

Andrés: (Avergonzado.) No, no van a venir. Es que... verás, hermanita, Natalie dice que Bobby está malucho... y que por eso...No sé, y de todas maneras no me importa.

Irene: (Alzando los hombros.) ¡Malucho Bobby!

María: ¡Qué le vamos a hacer! Si nos echan, habrá que marcharse. (A Irene.) No es que Bobby esté mal, es ella, esa burguesita cursi y estúpida.

Andrés se retira a su habitación. Somacarrena le sigue. Los demás comienzan a despedirse.

Matías: ¡Qué lástima! Yo que pensaba pasarme la fiesta aquí. Claro, que si el niño está enfermo... Mañana le traeré juguetes...

Rufo: (Hablando con voz fuerte, como es su costumbre.) Yo que hasta dormí siesta, pensando que iba a estar bailando toda la noche...

María: Vamos afuera, allá decidiremos qué vamos a hacer.

Van saliendo. Se escuchan los murmullos, la risa de De León...Felisa y la doncella van recogiendo todo. Se oye cantar a la niñera. Andrés



sale a hurtadillas de su cuarto, junto con Somacarrena.

Somacarrena: Nunca encontré tiempo para casarme, quizás porque la vida me dejó atrás, como el relámpago al trueno... o quizás porque me enamoré de vuestra madre, que ya estaba casada.

Andrés: Uno no debe casarse, es lo más aburrido del mundo.

Somacarrena: Puede que sí, pero ¿y la soledad? Bien está filosofar, pero la soledad es terrible... Aunque, en realidad... qué más da.

Andrés: Vámonos rápido.

Somacarrena: ¿Por qué tanta prisa?

Andrés: Temo que salga mi mujer y me impida...

Somacarrena: ¡Ah!

Andrés: Hoy no apostaré, sólo miraré el juego. Es que no me siento bien. ¿Qué me recomienda para la fatiga, don Claudio?

Somacarrena: ¡No me preguntes, muchacho! No me acuerdo de nada.

Andrés: Vamos.

Suena la campanilla; luego voces y risas.

Irene: ¿Quién llama?

Felisa: Son los vejigantes.

Irene: Diles que no hay nadie en casa, nana... Que nos perdonen. (Felisa sale. Irene se pasea nerviosa por la habitación. Entra Villena.)

Villena: (Asombrado.) ¿Dónde están todos?

Irene: Se marcharon a sus casas.

Villena: ¡Qué raro! Entonces, ¿está sola?

Irene: Sí, sola. (Pausa.) Hasta mañana.

Villena: Hace poco fui muy rudo, perdí el control...Pero usted es distinta a los demás, usted está muy por encima de ellos, porque es pura y puede ver la verdad más oculta...Usted es la única persona en el mundo que me puede entender...La amo, la amo con un cariño profundo, infinito...

Irene: Márchese, por favor...Buenas noches.

Villena: No puedo vivir sin usted.(La sigue.) Con sólo mirarla me emociono, mi vida, mi amor...Tiene los ojos más maravillosos que mujer alguna haya tenido...

Irene: (Con frialdad.) Ya es suficiente, señor Villena.

Villena: Nunca antes le había confesado mi amor, y me siento como si estuviera en otro planeta...(Se pasa la manos por la frente.) No se preocupe, que no puedo obligarle a que me ame. Eso sí, no toleraré ningún rival, ninguno que sea correspondido. No y no. Le juro por todos mis muertos que mataré a quien sea mi rival...¡Qué maravillosa es usted!

Natalie entra a escena con una vela.

Natalie: (Se acerca al estudio de Andrés) Debe estar leyendo el pobre...Bueno, que siga leyendo.(Ve a Villena.) Oh,

perdone que venga con esta ropa, no sabía que estaba usted aquí.

Villena: ¡Y a mí que me importa!(Sale iracundo.)

Natalie: ¡Pobrecita, estás cansada!(La besa.) Debes acostarte temprano.

Irene: ¿Se durmió Bobby?

Natalie: Sí, se durmió, pero está como intranquilo...A propósito, my dear, hace tiempo que quería decírtelo, pero, no ha habido la ocasión, o tú no estás o yo estoy ocupada...Mira, el cuarto de Bobby no es el más adecuado, hace mucho viento...el tuyo, sin embargo, es perfecto. ¿Podrías trasladarte al cuarto de Olga, darling?

Irene: (Sin comprender.) ¿Adónde? (Se oye el sonido de un coche de caballos.)

Natalie: Puedes compartir el cuarto con Olga y así Bobby tendrá el tuyo...Es un encanto. Esta mañana le dije: ¡Bobby, you are my very own! Y me miró con sus ojitos...(Suena la campanilla.) Debe ser Olga. Qué tarde viene. ((Entra la doncella y le susurra algo a Natalie.) ¡González! ¡Que gracioso! González me invita a dar un paseo en su calesa. Los hombres son tan particulares. (Suena la campanilla.) Alguien más llega. ¿Iré o no? Quizás un rato estaría bien. Dile que bajo enseguida. (Suena la campanilla.) Otra vez. Será Olga.(Sale.)

Entran Olga, Pedro y Vargas.

Pedro: Vaya, vaya, ¿y usted no dijo que habría fiesta?

Vargas: Es extraño. Cuando salí hace media hora estaban esperando la llegada de los vejigantes.

Irene: Se han marchado todos.

Pedro: ¿María también? ¿Adónde ha ido? ¿Y que hace González abajo, esperando en su calesa? ¿A quién espera?

Irene: Pedro, no importunes con tantas preguntas que estoy cansada.

Pedro: Malcriada.

Olga: La conferencia acaba de terminar. Estoy rendida. Nuestra directora está enferma y me ha tocado a mí reemplazarla. Ay, qué dolor de cabeza... Andrés perdió mucho dinero anoche en los naipes; todo el pueblo habla de ello.

Pedro: Yo también salí exhausto de la conferencia.

Vargas: —Pues mi mujer sigue tratando de austarme. Intentó envenenarse nuevamente. Bueno, pero ya todo está normal y tengo tiempo para mí. ¿Así que tenemos que marcharnos? Pues buenas noches a todos. ¿Nos tomamos un trago, Pedro? A la verdad que no puedo estar en mi casa esta noche. ¿Vamos?

Pedro: Estoy muy cansado, no creo que pueda acompañarle. ¿Mi esposa se fue a casa?

Irene: Creo que sí.

Pedro: (Le besa la mano a Irene.) Buenas noches. Mañana es

día de descanso, y pasado mañana también, dos días enteros. Bueno, que les vaya bien...Una bebida helada me hubiese caído bien. Esperaba pasar la velada en buena compañía, pero-o, *fallacem hominun spem*. Hay que usar el acusativo en caso de exclamación.  
(Sale.)

Vargas: Me voy solo entonces. (Sale.)

Olga: Me late la cabeza...Andrés volvió a perder...todo el pueblo lo pregona...Voy a acostarme un rato...  
Mañana, libre. Qué rico, ~~D~~ios mío. Pasado mañana también. La cabeza me va a explotar.(Sale.)

Irene: (Sola.) Todos se han ido. No queda nadie.

En la calle suena una guitarra. La niñera canta. Natalie sale vestida de noche.

Natalie: Vuelvo en un rato. Sólo voy a dar una vuelta. Bye.

Irene: (Con un deseo intenso.) ¡A Madrid!....¡A Madrid!...  
¡A Madrid!

Apagón.

### Acto tercero

Habitación de Olga e Irene. Hay una cama a la izquierda y otra a la derecha, ocultas por biombos. Son más de las dos de la mañana. Se oye el sonido de disparos, soldados que luchan, gente que huye. En la casa nadie se ha acostado. María, vestida siempre de negro, está echada en el diván y luce sin fuerzas. Entran Olga y Felisa.

Felisa: Algunos se han metido debajo de la escalera. Les dije que subieran, pero lo único que hacen es llorar y preguntar por sus papás.

Olga: Dales estas frazadas, para que puedan al menos recostarse. Dios mío, las tropas norteamericanas ya se apoderaron del pueblo. Los Vargas están asustadísimos. ¿Qué le habrá pasado a Alejandro? Y los demás soldados...

Felisa: Olga, casi no puedo con estas mantas.

Olga: Está bien, aya, lleva esas primero. (Sale Felisa.) Estoy rendida. Apenas me sostienen los pies. María, no podemos dejar marchar a la familia de Vargas. Las niñas pueden dormir en la sala y la esposa en el salón.

María: ¿Y el doctor, regresó?

Olga: No. No se puede confiar en él. Ha cogido una borrachera terrible.

María: Pero alguien debe tener noticias...

Felisa: (Entrando.) Olga, no me eches, no me eches...

Olga: ¿Qué dices, aya? Nadie te echa...

Felisa: Mi niña, yo trabajo y hago lo mejor que puedo. Es verdad que me canso, pero adónde voy a irme, adónde. Tengo ochenta años...

Olga: Siéntate, aya, y descansa, pobrecilla.

Entra Natalie.

Natalie: Se está diciendo por ahí que hay que organizar una sociedad de bienvenida a las tropas de los Estados Unidos. La idea es magnífica... Bobby y Sophie duermen como dos angelitos, sin darse cuenta de nada. La casa está llena de gente. Por dondequiera que uno pasa encuentra a alguien, my god. Hay que tener cuidado porque en el pueblo hay influenza y se les puede pegar a los niños.

Olga: Aquí dentro todo es tranquilidad, como si afuera no pasara nada.

Natalie: Sí, seguro que estoy algo despeinada... Dicen que he engordado, pero no es verdad... María se durmió... Está tan cansada. (A Felisa.) ¿Cómo te atreves a estar sentada delante de mí? ¡Levántate! ¡Vete de aquí! (Felisa sale.) No sé por qué tienes a esa vieja aquí.

Olga: (Sobrecogida.) Perdona... yo tampoco comprendo...

Natalie: Aquí no hace ningún trabajo. Es una campesina inútil que debe vivir en el campo. Tú la estás

mimando mucho. A mí me gusta el orden en mi casa y no quiero gente inútil a mi alrededor.(Le acaricia la mejilla.) Poor thing, estás cansada. Nuestra directora está cansada. Cuando mi Sophie crezca y vaya al colegio, te tendré miedo.

Olga: No voy a ser directora del colegio.

Natalie: Te lo van a pedir, eso ya está arreglado.

Olga: No lo aceptaré; no puedo...no tengo la fuerza. (Bebe un poco de agua.) Acabas de hablarle a la nana con tal rudeza, que me siento mal... Perdóname, pero no lo puedo soportar...

Natalie: (Nerviosa.) Perdóname, Olga, perdóname. No quise molestarte.

María se levanta enfadada y sale.

Olga: Trata de entenderme, querida...Quizás sea la forma en que nos criaron, pero no puedo tolerarlo. Cuando se maltrata así a las personas, me enfermo, me deprimó, me desconcierto...

Natalie: Perdón, perdón...(La besa.)

Olga: Cualquier comentario cruel o rudo, aún la más mínima descortesía, me hiere la sensibilidad.

Natalie: Es cierto, a veces digo cosas sin pensar, pero acepta por lo menos que ella estaría mejor en el campo.

Olga: Ha estado con nosotras desde que llegamos a esta



isla.

Natalie: Pero ya no puede hacer nada. O yo no te entiendo, o tú no quieres entenderme a mí. Ya no puede trabajar. Se la pasa todo el tiempo durmiendo o sentada.

Olga: Pues que esté sentada.

Natalie: (Asombrada.) ¿Cómo que se esté sentada? ¡No es más que una sirvienta!(Llorosa.) No te entiendo, Olga. Tengo niñera, nodriza, doncella y cocinera. ¿Para qué necesitamos a esa vieja, for God sake?

Olga: Esta noche he envejecido diez años.

Natalie: Tenemos que resolver las cosas de una vez por todas. Tú estás en el colegio y yo aquí. Tú te ocupas de la enseñanza y yo del gobierno de la casa... Y cuando digo algo sobre los sirvientes, sé lo que digo...Esa vieja ladrona, esa vieja bruja saldrá de esta casa mañana mismo.(Pataleando.) ¡Mañana! ¡Y que nadie se atreva a llevarme la contraria! ¡Que nadie se atreva!(Recobra su autocontrol.) Si no te mudas de aquí, nos pasaremos la vida peleando.(Sale.)

Entra Pedro.

Pedro: ¿Dónde está María? Ya quiero irme a casa. Dicen que ya controlaron todo las tropas invasoras. Hubo un pequeño fuego, pero parecía que ardía todo el pueblo. (Sentándose.) Estoy cansado, Olga. A veces he pensado

que a no ser por María, me hubiese casado contigo.  
¡Eres tan buena! Estoy agotado.(Tiende el oído.)

Olga: ¿Qué pasa?

Pedro: El doctor ha cogido una borrachera terrible, y claro, lo ha hecho a propósito. Me parece que viene para acá. ¿Lo oyes? Ahí viene...(Se oculta en un rincón del salón.) ¡Qué tipejo!

Olga: Estuvo dos años sin beber, y ahora se emborracha así...(Sale hacia el fondo del salón.)

Somacarrena: (Intentando caminar seguro.) ¡Al diablo, al diablo todos! ¿Creen que porque soy médico puedo curar cualquier herida? Pero si yo no sé nada, absolutamente nada...Lo olvidé todo...El miércoles pasado tuve que ir a Lajas a atender a una mujer. Se murió, y la culpa es mía. Sí, mía. Hace 25 años sabía algo, pero ahora no me acuerdo de nada... Quien sabe si no soy ni siquiera un hombre, si solo lo aparento porque tengo manos y pies y cabeza. Tal vez ni siquiera existo y sólo me imagino que que camino, como y duermo.(Llora.) ¡Ah, si pudiera dejar de existir! ... Recién el otro día, estaban hablando en el club de Shakespeare, de Voltaire... Yo no he leído una línea de ninguno de ellos, pero a todo asentía, igual que los demás...¡Cuán despreciable es todo! ¡Cuán pequeños somos! Y cuando me piden que cure a los heridos, recordé a la mujer que maté y me sentí como un cerdo,

tanto que fui y me emborraché...

Pedro: (Se le acerca.) Conque doblando el codo, mi querido don Claudio. Ya lo decían los romanos: *In vino veritas*.

Entran Irene y De León, vestido de civil.

De León: Parece que renuncié justo a tiempo, antes de esta debacle.

Irene: ¡Qué cansancio! Deberíamos irnos todos a dormir. Usted también, don Claudio.

Somacarrena: Bah...

De León: Me han pedido que organice un concierto a beneficio de nuestras tropas derrotadas.

Irene: Es lo menos que puede hacer, ya que no combatió.

De León: Sí...Pienso que su hermana María podría tocar en el concierto. Toca maravillosamente bien.

Pedro: Sí, maravillosamente bien.

Irene: Se le debe haber olvidado. Hace tres, quizás cuatro años que no lo practica.

De León: En este pueblo, nadie entiende ni una jota de música. Pero yo que sí sé de música, os aseguro que María es una intérprete sublime del piano

Pedro: Tiene usted razón... Yo adoro a María. Es tan buena.

De León: Sorprende el que sea tan talentosa y que nadie en este pueblo lo aprecie.

Pedro: Sí...pero, ¿estará bien que toque en un concierto?

Ahora hay nuevas autoridades, y no sé... Le consultaré a nuestro director. Es un hombre excelente y muy inteligente. El sabrá.

Somacarrena toma un reloj de porcelana en sus manos y comienza a mirarlo con detenimiento.

De León: Se asegura que nuestras tropas serán repatriadas en breve. Este pueblo se quedará abandonado.

Irene: Nosotras también regresaremos.

Somacarrena: (Suelta el reloj que se rompe en mil pedazos.)  
Se hizo polvo.(Silencio. Todos los rostros reflejan incomodidad y molestia.)

Pedro: (Recogiendo los pedazos.) ¡Cuán torpe, doctor!  
Este era un reloj valioso. Hoy tiene cero en conducta.

Irene: Ese reloj perteneció a mi madre.

Somacarrena: A lo mejor era de su madre. Y si era de su madre, pues era de su madre... Tal vez no lo rompí, sino que aparenta que yo lo rompí. Quizás nosotros no existimos, si no que lo aparentamos, porque en realidad no existimos...No lo sé, y creo que nadie sabe nada...¿Qué me miran? Derrotaron a nuestras tropas, Natalie tiene una aventurilla con González, y vosotros como si nada. ¿Estamos de fiesta?  
Bailemos, bailemos, mientras nos dure la vida.

Irene: No se ponga gracioso, don Claudio.

Entra María.

María: Debeis marcharos todos.

De León: Sí, sí, me marchó.(Le besa la mano a Irene.) ¡Qué hermosa palidez la de su rostro! Ahora recuerdo el día de su santo, cuando hablaba del placer de trabajar. Entonces creí ver una vida dichosa para nosotros...¿Dónde está?(Le besa nuevamente la mano.) Tiene lágrimas en los ojos...Está insatisfecha. Venga conmigo, trabajemos juntos. Daría la vida por usted.

María: De León, le estoy diciendo que se marche.

De León: Le obedezco.(Sale.)

María: Tú también , Pedro.

Pedro: María, mi amor, mi dulzura...

Irene: Está cansada, Pedro. Déjala descansar.

Pedro: Sí, me marchó. en un momento. Mi esposa, mi tierna esposa, cuánto te amo...

María: "Amo, amas, amat, amamus, amatis, amant."

Pedro: (Ríe.) Realmente eres una mujer sorprendente. Hace siete años que nos casamos, pero me siento como si hubiese sido ayer. ¡Oh, contigo estoy feliz, feliz, feliz!

María: Y yo contigo, aburrida, aburrida, aburrida.(Pausa.) No me lo puedo quitar de la mente... Es algo terrible ...Es como tener un clavo enterrado en las sienas.

No, no puedo seguir callando...Me refiero a Andrés. Ha hipotecado esta casa, y la mujercuela esa se va quedado con todo. Y esta casa no le pertenece sólo a él, sino a los cuatro. Si le queda alguna decencia, debe reconocerlo.

Pedro: ¿Por qué hablas de eso en un día como hoy, María? Hace tiempo sabemos que Andrés está endeudado con todo el mundo.

María: Claro, pero por eso no deja de mortificarme.

Pedro: Nosotros no estamos necesitados... Yo trabajo... y siempre habrá alumnos para el colegio, sin importar quien gobierne. Además soy sencillo y honrado: *Omnia mea mecum porto*.

María: No estoy pidiendo nada, pero me disgusta la injusticia. (Pausa.) Vete a casa, Pedro.

Pedro: (La besa.) Estás cansada. Descansa aquí un rato... Yo iré a casa a esperarte. Acuéstate. (Saliendo.) Soy feliz, feliz, feliz...

Irene: La verdad es que Andrés está cada vez más sesihueco. Está envejecido, y desde que se casó con esa mujer, perdió la inspiración. Hasta hace poco decía que se preparaba para enseñar en la universidad, y ayer se vanagloriaba de haber sido elegido para el Concejo municipal, con González de alcalde. Todo el pueblo se ríe de él, y ni se da por enterado. Y ahora, qué se va a hacer, ¡qué terrible es todo esto! No puedo más, no puedo más...

Olga: (Entrando.) ¿Qué te sucede, chiquilla?

Irene: ¿Adónde...adónde se ha ido todo? ¿Adónde? Dios, me he olvidado de todo, ya ni recuerdo cómo se dice ventana en italiano, o techo...Todo, todo se me olvida, y la vida se nos escapa y nunca la recobramos. Y ahora este desastre...nunca regresaremos a Madrid, nunca.

Olga: Irene, cálmate...

Irene: (Trata de controlarse.) ¡Soy tan desgraciada! No puedo trabajar y no voy a trabajar. Ya he tenido suficiente. Primero en el telegrafo, luego en la alcaldía, el trabajo me abrumba, lo odio. Tengo 23 años, y he estado trabajando tanto todo este tiempo que se me secó el cerebro. Me he puesto más delgada, más vieja y más fea, y nada me me satisface. Y el tiempo pasa... y yo siento que me hundo en un abismo sin esperanza ni futuro. Estoy desesperada y no sé por qué sigo viva ni por qué no he tenido el valor de matarme.

Olga: No llores, mi niña, no llores, que me haces sufrir...

Irene: Ya no lloro, ves, ya, suficiente.

Olga: Déjame decirte algo....como hermana, como amiga...

Si me dejas aconsejarte...cásate con De León.

(Irene solloza quedamente.) Tú le estimas y le tienes aprecio...Es cierto que es feo, pero es una persona decente y puro de mente. Una no se casa por amor, si no por cumplir con un deber. Yo me casaría sin estar enamorada, si es una persona honrada. Hasta

me casaría con un viejo.

Irene: Estuve esperando con ansias que nos mudáramos a Madrid, porque allí encontraría al hombre para el que estaba destinada. Soñé con él y le amé con desesperación en mis sueños. Pero ahora nada tiene sentido...

Olga: (Abrazándola) Mi querida hermanita, te entiendo perfectamente. Cuando De León renunció al ejército y vino a visitarnos en ropa de civil, me pareció tan común que me dieron ganas de llorar... Hoy también he llorado al ver a los nuevos militares que nos invadieron... No es lo mismo. Pero si Dios quiere que te cases con De León, estaré feliz por ti.

Natalie, con una vela en la mano, entra silenciosamente y atraviesa de derecha a izquierda.

María: (Se incorpora.) Anda como si fuera una de las conquistadoras.

Olga: ¡Qué tonta eres, María, la más tonta de la familia!

María: Como andamos en noche de confesiones, ahora me toca a mí. Después de lo que ha pasado, tengo que sincerarme con vosotras. Lo necesito. Nunca más lo repetiré, pero a vosotras os lo confesaré todo.

(Baja la voz.) Es mi secreto, pero vosotras debéis saberlo. No puedo callarlo más...Estoy enamorada. Sí, amo a...bueno, cómo negarlo, amo a Vargas.



Olga: Cállate, no quiero oírlo.(Se tapa los oídos.) No quiero oírlo.

María: No pude evitarlo. Al principio me parecía raro, estrambótico...Luego me dio pena... y después le quise, con su voz, sus desgracias constantes, sus hijas...

Olga: ¡No te oigo!

María: Y ahora que no sé si está vivo o muerto, si ha capitulado o sigue batallando, le quiero más. Será mi destino. El también me quiere. Todo esto asusta y no está bien, ¿verdad?(Atrae hacia sí a Irene.) Ay, mi niña, ¿cómo viviremos el resto de nuestras vidas? ¿Qué pasará con nosotras? En la literatura el amor es tan obvio, todo es tan sencillo y fácil de comprender, pero cuando una se enamora, descubres que en realidad no sabes nada, que nada es seguro y que tienes que tomar tus propias decisiones. Mis queridas hermanas, os he confesado todo y ahora callo. Seré una tumba de aquí en adelante.

(Entra Andrés seguido por Faustino.)

Andrés: (Enfadado.) ¿Qué rayos quieres? No te entiendo.

Faustino: Se lo he dicho diez veces, señor Andrés.

Andrés: En primer lugar, no soy señor Andrés para ti, sino "Su señoría."

Faustino: Su señoría, los concejales quieren saber si habrá reunión mañana para discutir la invasión y el traspaso del poder.

Andrés: Bueno, qué sé yo...que le pregunten al alcalde...

Quizás ya no hay alcalde...diles que sí, que ya veremos. ¡Qué fastidio!(Sale Faustino. Andrés se acerca a sus hermanas.) Olga, Olga. Quería verte. Necesito que me prestes la llave del armario, pues he perdido la mía. Tú sabes, la llavecilla que siempre cargas encima...(Olga le entrega la llave sin pronunciar palabra.) ¡Qué día tan terrible! Estoy nervioso pues no sé qué va a pasar. Y cuando me pongo nervioso, digo tonterías. Mira y que exigirle a Faustino que me diga "Su Señoría." (Silencio.) ¿Por qué no me dices nada, Olga? (Pausa.) Ya es tiempo de parar esas niñerías y ese enfurruñamiento sin sentido. Ya que estáis aquí, María e Irene, aclaremos esto de una vez y por todas. ¿Qué tenéis en contra mía? ¿Qué?

**María:** Olvídate de eso ahora, Andrés. Con lo que ha pasado hoy, es mejor discutir sobre eso mañana.

**Andrés:** No te pongas nerviosa. Mirad cuán calmado os estoy preguntando qué tenéis en mi contra. ¡Decidlo claro, por favor!

Se escucha el silbido de Vargas fuera de escena. El rostro de María se ilumina mientras repite las notas del silbido, que es el mismo que ella utilizó en el primer acto.)

**María:** Adiós, me marchó. ¡Que Dios te bendiga, Olga!(Besa a Irene.) Duerme bien. Hasta luego, Andrés. Déjalas

descansar que están muy cansadas.(Sale.)

Olga:

Sí, Andrés, dejémoslo para mañana, ¿quieres?

Es hora de dormir.

Andrés:

Sólo quiero decir una cosa y luego me iré. Sólo un momento...Primero que nada, vosotras la tenéis cogida con Natalie. Desde el día de la boda comencé a notarlo. Natalie es una mujer honesta, recta, de nobleza y principios intachables...Esa es mi opinión. Quiero y respeto a mi mujer, oídlo. La respeto y exijo que los demás la respeten de la misma manera. Os repito, es una mujer honesta y de grandes principios, y toda vuestra molestia no es otra cosa que caprichos de mujeres.(Pausa.) En segundo lugar, vosotras parecéis desilusionadas con que no sea un catedrático ni me dedique al mundo académico. Pero soy concejal en el municipio, concejal, y me siento orgulloso de serlo, si acaso os interesa.(Pausa.) En tercer lugar, ...debo decir algo....sé que hipotecué la casa sin vuestro consentimiento...Hice mal y os pido disculpas por ello. Me equivoqué, las deudas me enloquecieron...debo mucho, demasiado dinero. Ya no juego a los naipes, ya no juego...Y lo único que puedo cediros para justificar mi acción es que ~~vos~~otras percibís una pensión, mientras que yo no recibía nada...ningún ingreso, quiero decir... (Pausa.)

Pedro:

(Entra desde el balcón.) ¿Está María ahí? ¿No?

(Inquieto.) ¿Pero dónde puede estar? Todo esto es

muy extraño...(Sale.)

Andrés: ¿Así que no queréis escucharme? Natalie es una mujer honesta...buena...os lo aseguro...(Se pasea de arriba a bajo del escenario.) Cuando nos casamos, pensé que íbamos a ser felices, que todos seríamos felices...pero ahora...Oh, Dios...(Llora.) Mis adoradas hermanas, mis buenas y queridas hermanas, no creáis nada de lo que os he dicho, no creáis nada... (Sale.)

Pedro: (Cruza inquieto.) ¿Dónde está María? ¿Dónde?

Se escucha la voz aguardentosa de Somacarrena.

Irene: Olga, ¿quién grita abajo?

Olga: Es el doctor. Tiene una borrachera...

Irene: Hoy ha sido una cosa detrás de la otra, qué desgracia. (Pausa.) Olga, ¿oíste que van a repatriar a nuestros soldados?

Olga: Son sólo rumores.

Irene: Nos vamos a quedar solas, totalmente solas. ¡Olga!

Olga: ¿Qué?

Irene: Olga, querida, respeto a De León...Es un buen hombre... Me casaré con él, Olga, acepto casarme con él, pero sólo si nos vamos a Madrid. Váyanos Olga, te lo suplico, váyanos. No hay lugar en el mundo como Madrid. Olga, regresemos A Madrid, regresemos.

## Acto Cuarto

El patio de la casona de los Garrido. A lo lejos se divisa el mar y se escucha el batir de las olas. Hay silas y mesas repartidas por el patio. Botellas y vasos indican que acaban de tomar champán. Es el mediodía. Por el fondo vemos pasar transeúntes. Pasan tres soldados estadounidenses.

Somacarrena está sentado en un sillón. Irradia un humor benevolente que le acompaña hasta el final del acto. Irene, De León y Pedro, quien se ha afeitado el bigote, despiden a Rufo y Matías.

**De León:** Ya veis lo que os sucede por permanecer en el ejército. (Abraza a Matías.) Hemos sido buenos amigos.(Abraza a Rufo.) Adiós otra vez, Rufo.

**Irene:** Hasta luego.

**Matías:** Hasta luego, no. Adiós. Nunca nos volveremos a ver.

**Pedro:** Quien sabe.(Se seca los ojos.) Hasta yo estoy llorando.

**Irene:** Seguro que nos veremos nuevamente.

**Matías:** Quizás en diez o quince años, y para entonces apenas nos reconoceremos...Nos saludaremos fríamente y ya...(Toma otra fotografía.) Quietos, ésta como despedida.

**Rufo:** (Abraza a De León.) Ya no nos veremos más.(Le besa la mano a Irene.) Gracias por todo...

**Matías:** Estate quieto.

De León: Si está escrito en nuestro destino, nos veremos nuevamente. Escribid, recordaros de escribir.

Rufo: Adiós mar, adiós olas, adiós vientosoooo.

Pedro: Esto no es el final. Tal vez pronto encontréis esposa.

Matías: (Consultando el reloj.) Falta menos de una hora. Iremos marchando hasta la estación. Mañana estará vacío y tranquilo el pueblo.

De León: Y terriblemente aburrido.

Rufo: Por cierto, ¿dónde está María?

Pedro: -Está por el otro lado del patio.

Matías: Queremos despedirnos de ella.

Rufo: Adiós, tengo que irme o me voy a echar a llorar... (Abraza a De León y a Pedro, y le besa la mano a Irene.) La vida aquí fue maravillosa.

Matías: (A Pedro.) Esto es para usted, como un recuerdo. Es una agenda con un lapicito...Ya nos vamos.

Rufo: Adios mar, adiós olas, adiós vientosoooooo.(Van saliendo.)

Pedro: Adioooooos.

Matías y Rufo se encuentran con María al salir, quien les acompaña por un tercho.

Irene: Se fueron.

Somacarrena: Se olvidaron de despedirse de mí.

Irene: ¿Y por qué no les dijo nada?

Somacarrena: Bah, yo también me olvidé. No importa, porque nos

veremos muy pronto. Mañana sale mi tropa. Sí, me resta un día más...Y en un año, el retiro...Regresaré aquí y pasaré el resto de vida con voosotros. Un año más y obtendré mi pensión. (Guarda un periódico en su bolsillo y saca otro.) Cuando regrese, llevaré una vida reformada...Seré un hombrecillo bueno, tranquilo y bien educado.

Irene: Ya es tiempo, don Claudio. Debe usted vivir de modo diferente.

Somacarrena: De acuerdo, de acuerdo.(Canturrea por lo bajo.) No importa que por amor sufra este viejo, si alegre el corazón late en el pecho.

Pedro: No tiene usted salvación, doctor.

Somacarrena: Debió usted guiarme de la mano y corregirme.

Irene: Pedro se afeitó el bigote. No puedo mirarlo.

Pedro: ¿Por qué?

Irene: No me atrevo a decirte los que parece ahora tu cara.

Pedro: Así es la vida. *Modus vivendi*. Nuestro nuevo director no tiene bigote, así que yo me lo afeité. Ya saben, cuando estés en Roma... A nadie le gusta, pero a mí me da lo mismo. Estoy contento con o sin bigote. (Se sienta. Por el fondo pasa Andrés empujando un coche de bebé.)

Irene: Don Claudio, cuénteme lo que ocurrió anoche en la plaza, que estoy muy preocupada.

Somacarrena: ¿Qué ocurrió? Nada, tonterías.(Sigue leyendo el periódico.)

Pedro: Cuentan que Villena y De León tuvieron un  
encontronazo anoche...

De León: Dejen eso, no tiene importancia.(Impaciente sale  
hacia la casa.)

Pedro: Fue frente al teatro. Villena comenzó a importunar a  
De León y éste le ripostó algo que le ofendió.

Somacarrena: Yo no sé nada de eso.

Pedro: Usted nunca sabe nada de nada, doctor. Pues sí, dicen  
que Villena está enamorado de ti, Irene, y que no  
soporta a De León...Y es natural que esté enamorado,  
pues Irene es una muchacha muy buena. Se parece a  
María, sobre todo cuando se pierde en sus propios  
pensamientos...Pero tu carácter es más llevable  
que el de María, aunque eso no quiere decir que el  
de María no sea bueno, que lo es. Yo la quiero, adoro  
a mi María.

A lo lejos se escucha el eco de las voces de Matías y Rufo: vientosoooo.

Irene: (Se estremece.) Hoy todo me asusta...(Pausa.) Ya  
tengo todo listo. Después del almuerzo enviaré el  
equipaje. Mañana me caso con Nicolás, y después de  
la boda nos iremos a la fábrica de ladrillos en Arecibo.  
Pasado mañana empiezo a trabajar en una escuela.  
Así comenzará nuestra nueva vida, si Dios lo permite..  
Cuando recibí el título de maestra, lloré de alegría,



como si estuviera siendo bendecida...(Pausa.) Dentro de poco vendrán a buscar mi equipaje...

**Pedro:** Todo eso está muy bien, pero de alguna manera siento que no es muy serio...Ideas y teorías, pero nada serio. De todas formas, te deseo la mejor de las suertes.

**Somacarrena:** Mi niña amada, se me ha adelantado usted tanto que nunca podré alcanzarla. Me he quedado atrás como un pájaro viejo que ya no puede volar con la bandada. Pero vuele usted mi niña, vuele usted lejos, y que Dios le acompañe.(Pausa.) ¡Qué feo se ve usted sin bigote, Pedro!

**Pedro:** Ya, dejen ese tema.(Suspira.) Bueno, dentro de poco se marchan los primeros soldados, y todo será como antes...Pueden decir lo que quieran, pero María es una mujer buena y fiel. Sí, la amo profundamente y le doy gracias a Dios por habérmela dado. El destino trata a cada persona tan diferente. Por ejemplo, vean el caso de Félix Torres... Estudió conmigo, pero no logró terminar porque no pudo aprender el *ut consecutivum*. Ahora está muy mal y hasta enfermo, y cuando me lo encuentro le digo: ¿Cómo estás, *ut consecutivum*? Y él me contesta: Ese es el problema: *consecutivum*., y empieza a toser. Mientras que a mí la suerte me ha sonreído. Soy feliz. Incluso me otorgaron la orden Alfonso XII de segundo grado y soy quien enseña el *Ut consecutivum* en el

colegio. Claro, es que soy inteligente, más inteligente que la mayoría de las personas, aunque la felicidad no depende sólo de eso...

Se escucha al piano un vals de Chopin.

**Irene:** Y mañana por la tarde ya no escucharé esa melodía ni tendré que ver a González...(Pausa.) Ahí está, en la sala, como todos los días.

**Pedro:** Y nuestra directora, ¿no ha llegado aún?

**Irene:** No, pero ya enviamos a buscarla. Si supierais cuán difícil me es vivir aquí sin Olga. Como ahora es la directora, reside allí. Tiene tanto trabajo. Y yo aquí, aburrida, sola, sin nada que hacer, odiando hasta el cuarto en donde duermo. Así que he tomado mi decisión: si no puedo regresar a Madrid, que así sea. Es mi destino, y no hay nada que hacer. Todo ocurre por la voluntad de Dios...Nicolás me ha pedido en matrimonio y me he decidido...Es un buen hombre, realmente bueno...Y de pronto siento que me nacen alas y me siento contenta y lista para trabajar... Pero algo sucedió ayer y ahora siento que algo misterioso me asecha...

**Somacarrena:** ¡Tonterías!

**Natalie:** ¡Ahí viene la directora!

**Pedro:** Vamos, que ya llega nuestra directora.(Irene y él entran a la casa.)

Somacarrena tararea mientras lee el periódico. Por el fondo vemos pasar a Andrés empujando un cochecillo de bebé.

María: Se ve usted muy cómodo sentado ahí...

Somacarrena: ¿Y por qué no? ¿Pasa algo?

María: No, nada.(Pausa.) Dígame, ¿amó usted a nuestra madre?

Somacarrena: Mucho.

María: ¿Y ella a usted?

Somacarrena: (Pausa.) Ya no me acuerdo de eso.

María: ...¿Está mi hombre aquí? Así solía decir nuestra cocinera cuando hablaba de su marido: "mi hombre."  
¿Está el mío aquí?

Somacarrena: No ha venido todavía.

María: Cuando la felicidad nos llega a retazos, en pedacillos, como me ha pasado a mí, y luego la perdemos, como la he perdido yo, se endurece una y le brota el mal genio. Algo bulle dentro de mí...Ahí viene nuestro querido Andrés...Andrés o las ilusiones perdidas. Imagínese que miles de personas pusieran todo su esfuerzo en subir una campana hasta lo alto de una torre, y de pronto, sin aviso, ésta cae y se rompe en mil pedazos...Así pasó con Andrés.(Se aleja.)

Andrés: (Se acerca.) ¡Cuánto ruido! ¿Cuándo habrá tranquilidad en esta casa?

Somacarrena: Ya pronto.(Mira su reloj.) Este reloj es muy antiguo, pero tiene sonería.(La hece funcionar.) A la una en punto salen la primera, segunda y tercera batería.  
...Mañana me marchó yo.

Andrés: ¿Para siempre?

Somacarrena: No lo sé. Puede que regrese en un año, puede que no... ¡Dios sabrá! Bah, ya me da lo mismo.

A lo lejos rasgan una guitarra española.

Andrés: El pueblo se quedará solo...La vida se irá apagando como una vela...Anoche pasó algo en la plaza, todos lo comentan. Sólo yo desconozco lo que fue.

Somacarrena: No fue nada, una tontería.Villena estuvo provocando a De León, éste se incomodó y le ripostó de mala manera, y Villena terminó desafiándolo a un duelo.  
(Mira su reloj.) Debo marcharme. A las doce y treinta, al lado del río, pum, pum.(Ríe.) Villena piensa que es un caballero medieval; hasta capa tendrá. Bromas aparte, éste es su tercer duelo.

María: (Acercándose.) ¿El tercer duelo de quién?

Somacarrena: De Villena.

María: ¿Y De León?

Somacarrena: ¿Qué pasa con él?

María: Los pensamientos se me enredan...No hay que permitir tal duelo. De León puede salir herido o muerto.

Somacarrena: De León es una buena persona, pero que importa un león más o uno menos en el mundo... ¡Que sea lo que Dios quiera!

Andrés: Me parece inmoral tomar parte en un duelo, aunque sea como médico.

Somacarrena: Le parece, así es, todo parece lo que no es... A nosotros nos parece que existimos, pero en realidad es falso... Y total, ¿qué importa?

María: Así se pasa usted, hablando y hablando sin sentido todo el día. Además de soportar este calor infernal, hay que escuchar cada necesidad... No, no quiero entrar a la casa... Cuando venga Vargas, me avisáis. (Camina hacia el fondo.) ¡Ya se van de la bahía los alcatraces! ¿O serán gaviotas. Adiós, queridos... ¡Felices vosotros!

Andrés: Nuestra casa parecerá un desierto. Los oficiales se marchan, mi hermana se casa, hasta usted se marcha y yo me quedaré solo en la casa.

Somacarrena: ¿Y su esposa?

Andrés: Mi esposa es mi esposa. Es una mujer buena y honrada... pero hay algo en ella que la rebaja al nivel de un animal... de un animal ciego, áspero y fiero. Es como si su humanidad desapareciese... Le digo esto como a un amigo, como a la única persona con la que puedo sincerarme. Es verdad que amo a Natalie, pero por momentos me parece tan vulgar, que no logro comprender por qué la amo, o al menos, por qué

la amé...

Somacarrena: Bueno, muchacho, mañana me marchó y es muy probable que nunca nos volvamos a ver. Así que me permitiré aconsejarte: márchate, echa a andar y vete lejos, muy lejos, sin mirar atrás jamás...Mientras más lejos, mejor...

Entra Villena acompañado por oficiales.

Villena: Ya es la hora, doctor, doce y media.(Saluda a Andrés.)

Somacarrena: Vamos. Ah, cuánto me aburrís todos.(A Andrés.) Si alguien pregunta por mí, decirle que regreso en un momento.(Suspira.)

Villena: "Y una trucha, saltando de repente, voraz se lo tragó." ¿Por qué suspira, viejo?

Somacarrena: Bueno...

Villena: ¿Y cómo se siente?

Somacarrena: (Irritado.) Como un recién nacido.

Villena: No tiene por qué preocuparse, viejo. No pienso maltratarle mucho. Sólo le cortaré las alas como a una gaviota...(Saca el frasco y se perfuma.) He gastado un frasco entero y todavía huelo a cadáver. ...Recuerda usted esos versos: "De un junco desprendido, a una corriente/un gusano cayó..."

Somacarrena: "Y una trucha, saltando de repente/voraz se lo tragó..."(Salen.)

Faustino: (Sigue a Andrés.) Tiene que firmar este informe.  
Andrés: Déjame en paz, por Dios. (Sale empujando el coche.)  
Faustino: Es el informe para el nuevo gobierno militar. (Le sigue.)

Entran Irene y De León. Pedro cruza el escenario llamando a María.

De León: Al parecer es la única persona persona en el pueblo que se alegra de que se marchen las tropas españolas.

Irene: Es natural, por cómo lo trataron... El pueblo se quedará solo.

De León: Mi amor, regreso en un momento.

Irene: ¿Adónde vas?

De León: Voy a despedirme de algunos amigos que se marchan...

Irene: No es cierto... ¿Por que estás tan distrído hoy, Nicolás? (Pausa.) ¿Qué sucedió anoche en la plaza?

De León: (Impaciente.) Regresaré en una hora... en una hora estaré contigo. (Le besa las manos.) Mi amor. Hace cinco años que te amo, y todavía me maravillo de tu belleza. ¡Qué hermosos cabellos! ¡Y esos ojos, qué gloria! Mañana te llevaré conmigo. Trabajaremos duro, seremos ricos y mis sueños se harán realidad. Y serás feliz. Sólo hay una cosa que me atormenta: sé que no me amas.

Irene: Eso no está en mi poder. Seré tu esposa, seré fiel y

obediente, pero no me pidas que te ame...¿Qué se le va a hacer?...No he amado a nadie en mi vida. Soñé con el amor, de día y de noche, sueño con el amor... pero mi corazón es cómo un piano muy caro que alguien cerró y botó la llave...Tus ojos se ven intranquilos...

De León: No he dormido en toda la noche. No creas que es por porque algo me amenace o me inquiete...Sólo me atormenta y me mantiene en vigilia esa llave perdida de tu corazón. Dime algo...Dime algo...

Irene: ¿Qué? ¿Qué puedo decirte?

De León: No sé, cualquier cosa...

Irene: No, por favor Nicolás, no...

De León: A veces las cosas más insignificantes y pasajeras de pronto adquieren importancia, sin que sepamos por qué. Uno se ríe de ellas pensando que son solo tonterías, pero de repente nos percatamos que nos controlan y que carecemos de fuerzas para detenerlas. Pero no hablemos de eso ahora. Realmente estoy contento. Se me figura que recién descubro ese mar, ese mar que me observa curioso y espera...Qué hermoso sería vivir siempre de cara al mar...Debo irme...Mira ese árbol seco, todavía meciéndose en el viento como los demás...También yo, si muriera, seguiría participando de la vida de alguna manera. Adiós, querida...(Le besa las manos...) Dejé los papeles que <sup>me</sup> diste sobre la mesa, bajo el candelabro...



Irene:           Voy contigo.

De León:        No, no.(Comienza a salir rápidamente, pero se detiene.) ¡Irene!

Irene:           ¿Sí?

De León:        (No sabe qué decir.) Todavía no he tomado café. Pide que me lo preparen.(Sale.)

Irene queda sumida en sus pensamientos. Camina hacia el fondo.  
Entran Andrés con el coche y Faustino detrás.

Faustino:        Estos papeles no son míos. Es el informe que usted preparó para los americanos.

Andrés:         ¿Adónde se habrá ido mi vida? ¿Y mi juventud, cuando era inteligente, alegre y tenía la mente llena de sueños grandiosos y pensamientos profundos sobre un futuro lleno de esperanzas, adónde? ¿Por qué nos convertimos en seres aburridos, llanos y grises antes de empezar de vivir? ¿Por qué nos tornamos tan perezosos, indiferentes, inútiles e infelices?...Este pueblo ha existido por trescientos años, miles de habitantes viven en él, pero no hay ninguno que se diferencie de los demás. Nunca ha habido aquí un artista, un intelectual, un santo, nadie que despierte el deseo de emularlo. Aquí la gente se contenta con comer, beber y dormir. Y ahora llegaron los que les reemplazarán, tan repletos de

aburrimiento como sus antecesores, y beberán, comerán y dormirán hasta morir~~se~~. Y para todos, los chismes: las esposas que traicionan a sus esposos, los esposos que mienten a sus esposas, y todos pretenden que no ven ni oyen nada...Nos abruma una pesada vulgaridad y nuestros niños crecen sin esperanza, sin ese destello que ilumine sus vidas, y terminan siendo cadáveres, como sus padres, como sus abuelos...(A Faustino.) ¿Qué demonios quieres?

Faustino: ¿Qué...? Le traigo el informe para que lo firme.

Andrés: ¡Qué importuno eres!

Faustino: (Le entrega los papeles.) Un soldado americano me contó que en el último invierno, tuvieron cinco metros de nieve en Wyoming.

Andrés: Detesto la vida que llevo, sin embargo, cuando pienso en el futuro, experimento un gran sensación de bienestar. Siento cómo se me ensancha el pecho cuando adivino esa luz futura de libertad... Me imagino a mis hijos libres del ocio, de la bebida, de las siestas y de esta dependencia abominable.

Faustino: Me dijo que miles de personas murieron. Todo el mundo estaba asustado. ¿Fue en Wyoming o en Washington? No sé, no estoy seguro...

Andrés: (Con súbita y honda ternura.) ¡Mis queridas hermanas! ¡Mis buenas y sacrificadas hermanas! (Lloroso.) ¡Mi querida María!

Natalie: (Desde la ventana de la casa.) ¿Quién habla por ahí tan alto? ¿Eres tú, Andrés? ¡Vas a despertar a Sophie! You must not make any noise, Sophie is asleep already. What an animal! Si quieres hablar, dale el coche a alguien. ¡Faustino, toma el coche!

Fautino: Sí, señora.

Andrés: (Avergonzado.) Pero si estaba hablando bajito.

Natalie: Bobby, aren't you a naughty boy?

Andrés: (Mirando los papeles.) Bueno, pues me pondré a corregir el informe, lo firmaré y te lo llevaré para que lo entregues al capitán norteamericano.

Faustino desaparece conduciendo al coche del bebé y Andrés entra a la casa.

Natalie: ¿Cómo se llama tu Mummy, Bobby? Y ¿quién es ésa?  
Tía Olga. Say hello to tía Olga.

Entran Olga, Felisa y Vargas.

Felisa: ¿Cómo está mi niña Irene?(La besa.) Si supieras lo bien que estoy viviendo con Olga en el colegio. No tengo que pagar alquiler y estoy con Olga. El señor se apiadó de mí en mi vejez. Un cuarto entero para mí y mi propia cama. Todo gratis. A veces me despierto en la noche y pienso que no hay persona más feliz en el mundo que yo, todo gracias a Dios.

Vargas: (Mira su reloj.) En un momento nos marchamos, Olga...  
Le deseo toda la felicidad del mundo...¿Y María?

Irene: Debe estar al otro lado del patio, voy a buscarla.

Vargas: Se lo agradezco, porque tengo prisa.

Felisa: Yo también voy a buscarla. ¡Mariíta!(Salen.)

Vargas: Todo tiene su final. Mañana estaremos en San Juan y luego nos repatriarán a España. Tenemos que decirnos adiós. Me será difícil. Me he acostumbrado tanto a vuestra compañía.

Olga: ¿Nos volveremos a encontrar?

Vargas: Pienso que no....Mi mujer y mis dos hijas estarán en el pueblo por unos dos meses más. Si necesitaran algo...

Olga: Desde luego, despreocúpese, nosotras les ayudaremos. ...Ya mañana no quedará un solo soldado español en el pueblo. Luego se irán los norteamericanos. Todo se irá con el viento del olvido...Para nosotras, comenzará una nueva vida, bajo el nuevo gobierno...Nada sale de acuerdo a nuestros deseos, si no al contrario. Yo no quería ser directora, y sin embargo, ya usted ve, aquí estoy, anclada al colegio. Lo cual quiere decir que no regresaremos a Madrid.

Vargas: Bueno...gracias por todo. Perdóneme si hice algo que le perturbara. Quizás hablé demasiado...Perdón...no piense mal de mí.

Olga: (Se seca las lágrimas.)¿Por qué se tardará tanto María?

Vargas: ¿Qué más puedo añadir en este momento de despedida?...¿Sobre qué puedo filosofar?...(Ríe.)  
Sí, la vida es difícil. A muchos se nos antoja estancada y sin esperanza...Y aún así, debemos aceptar que cada día se va tornando más clara y brillante, y que no está lejano el día en que su claridad inunde todo el planeta...(Mira su reloj.) Ya es hora de irme. Pronto la Humanidad dejará de resolver sus problemas con guerras, asaltos, conquistas...Habrá que educar a la gente para que trabaje y construya en vez de destruir...Mientras tanto reina el vacío...Si el futuro se diera prisa en llegar...Debo marcharme.

Olga: Aquí viene.

Olga se retira a un lado al llegar María.

Vargas: He venido a despedirme.

María: (Lo mira con ternura.) Adiós.(Largo beso.)

Olga: ¡Basta!(María solloza.)

Vargas: Escríbeme, por favor...No me olvides...Déjame ir, ya es hora. Olga, por favor, aguántela...Debo irme...  
Ya estoy tarde.(Conmovido besa las manos de Olga, abraza a María, y sale rápidamente.)

Olga: Ya, María, no llores más...

Pedro: (Entrando.) Déjala que llore, Olga, no importa...Mi querida María, mi dulce y amada María... Eres mi esposa y a pesar de todo soy feliz...No me quejo ni

te reprocho nada, absolutamente nada...Olga es mi testigo...Empezaremos de nuevo, como antes, y jamás te diré una palabra ni haré ninguna alusión sobre esto, jamás.

María: (Conteniendo el llanto.)"Yo no sé lo que busco eternamente/en la tierra, en el aire y en el cielo;/ yo no sé lo que busco, pero es algo/que perdí no sé cuando y que no encuentro..." Me estoy volviendo loca. "Felicidad, no he de volver a hallarte..."

Olga: Cálmate, María, cálmate... Traele agua.

María: Ya no lloro...

Pedro: Ya no llora...es una buena muchacha.

A lo lejos se escucha un disparo.

María: Yo no sé lo que busco en el aire...pero es algo...en el cielo...Ya se me enredaron los versos.(Bebe agua.) Tengo la vida enredada...no busco nada, no existe nada... ni en la tierra, ni en el aire, ni en el cielo...

Entra Irene.

Olga: Ya, tranquilízate. Vamos adentro.

María: Adentro no, no quiero.

Irene: Sentémonos aquí juntas, sin hablar...Mañana me iré...

Pedro: Ayer, en la clase de tercero, le encontré este bigote y esta barba a un alumno...(Se los pone.) Así me parezco al profesor de Historia, ¿verdad?

María: Es cierto.

Olga: Sí, se parece.(Ríe. María llora.)

Irene: ¡Basta ya, María!

Pedro: Me parezco mucho.

Entra Natalie con la doncella.

Natalie: ¿Qué? Pues que González se quede con Sophie y que Andrés se encargue de Bobby. Cuánto quehacer dan los niños, my God...Irene, ¿de veras te vas mañana? Si pudieras quedarte otra semana.(Ve a Pedro con el disfraz y grita.) Quítese eso, que me asustó. (A Irene.) Ya me había acostumbrado a que estuvieras aquí. No va a ser easy sin ti. Ya le dije a Andrés que se mude a tu cuarto con su violín. Y Sophie se mudará al suyo. Ella es una niña tan sweet. Esta mañana me miró con sus grandes ojos y me dijo: Mummy!

Pedro: Es cierto, es una niña preciosa.

Natalie: Mañana tendré la casa solo para mí. (A Irene.) Niña, ese cinturón no te va bien. Es de mal gusto. Debes usar uno más claro, como éste que me regaló el Captain Morgan...¿Quién dejó este tenedor aquí? (A la doncella mientras entra a la casa.) ¿Por qué

hay un tenedor tirado en el patio?(Grita.) ¡No me contestes!

Pedro: Ya empezó de nuevo.

Se escuchan los acordes de la banda militar.

Olga: ¡Se van!

Entra Somacarrena.

María: Ya se van los nuestros...Luego se irán los otros y dejarán a este pueblo solo.¡Qué se le va a hacer! Feliz viaje...(A Pedro.) Debemos irnos a casa. ¿Dónde puse la cartera y la sombrilla?

Pedro: Las dejaste adentro. Voy a buscarlas.

Olga: Sí, es hora de irse cada cual a su casa...

Somacarrena: ¡Olga!

Olga: ¿Qué sucede?

Somacarrena: Nada...No sé cómo decirle...(Le murmura algo al oído.)

Olga: (Espantada.) No puede ser.

Somacarrena: Sí...mala cosa...estoy tan cansado...No quiero hablar más.(Molesto.) Después de todo, qué más da.

María: Pero ¿qué pasó?

Olga: (Abraza a Irene.) ¡Qué día tan terrible!...No sé cómo decírtelo...

Irene: ¿Decirme qué? Por el amor de Dios, dímelo rápido, lo que sea...



Somacarrena: Nicolás De León resultó muerto en un duelo...

Irene: (Solloza.) Lo sabía, lo sabía.

Somacarrena: (Se dirige a un banco en el fondo.) Estoy cansado.  
(Saca un periódico.) Es bueno que lloren. Total, qué más da. (Comienza a tararear una canción olvidada.  
Las tres hermanas están de pie, abrazadas.)

María: Escuchen la banda militar. Ya se van... Nos abandonan... Uno ya se fue para siempre... para siempre... Nos hemos quedado solas... para empezar de nuevo... Porque es preciso continuar viviendo, es preciso continuar...

Irene: (Reclina su cabeza en Olga.) Un día vendrá cuando todos sepan por qué sucedió todo esto... por qué tanto sufrimiento, tanto dolor... Entonces no habrá misterios... Mientras tanto, es preciso vivir ...y trabajar... Sí, es indispensable que trabajemos. Mañana me iré a trabajar a alguna escuela en esta isla... Dedicaré todo mi esfuerzo y mi vida a los que me necesitan... Las olas del mar seguirán batiendo y yo seguiré trabajando... Trabajando...

Olga: (Rodea con sus brazos a sus hermanas.) Oíd cuán alegre y galante toca la banda. Dan deseos de vivir, Dios santo. Pasará el tiempo y nosotros nos iremos con los años... nadie nos recordará... Nuestros rostros y nuestras voces se borrarán con el tiempo y nadie sabrá que hubo aquí tres hermanas... Pero nuestros sufrimientos abrirán el camino para la felicidad de los

que vendrán después de nosotras...Llegará el momento en que la felicidad y la paz reinarán sobre la tierra...entonces nos recordarán y nos bendecirán... No, mis queridas hermanas, la vida aún no termina para nosotras. La banda toca con alegría y nosotras seguiremos viviendo.....Si logramos continuar un poco más, quizás sepamos para qué vivimos y sufrimos... Si tan sólo pudiéramos saberlo...

La música se va perdiendo en la lejanía. Pedro entra sonriente con la sombrilla y la cartera. Andrés entra con el coche.

Somacarrena: (Canturreando.)...¡Qué más da!

Olga: ¡Si tan sólo pudieramos saberlo...!

TELON

SEMINARIO MUL. DISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS